

5 AÑOS

RIESGO POLÍTICO AMÉRICA LATINA₂₀₂₅

Jorge Sahd K.
Daniel Zovatto
Diego Rojas
EDITORES



Centro UC
Estudios Internacionales
CEIUC



**RIESGO
POLÍTICO
AMÉRICA
LATINA**



1.



2.



3.



4.



5.



6.



7.



8.



9.



10.

Índice

Prólogo	5
1 Inseguridad, crimen organizado y narcotráfico	16
2 Corrupción estructural	19
3 Nueva ola migratoria y deportaciones masivas	21
4 Democracia sin <i>delivery</i> . Avance del autoritarismo.....	24
5 Desinformación y polarización tóxica.....	28
6 Persistencia inflacionaria.....	31
7 Agravamiento del cambio climático	33
8 Auge del proteccionismo.....	36
9 Irrelevancia regional	39
10 Escalada de conflictos bélicos	41
Calendario electoral de América Latina 2025	43
Comparación de riesgos 2021-2025	44
Nota metodológica	45
Agradecimientos.....	45
Equipo	46

Prólogo

2025: Un año decisivo para América Latina en medio de la incertidumbre global que genera el regreso de Trump

El Índice de **Riesgo Político de América Latina celebra su quinto año**, consolidándose como una herramienta esencial para los tomadores de decisiones en los sectores público y privado. A lo largo de este periodo, ha logrado identificar con precisión los principales riesgos políticos que impactan a la región, generando tanto oportunidades como desafíos para el clima de negocios y las inversiones, al tiempo que pone a prueba la gobernabilidad.

El año 2025 se perfila como un período marcado por la complejidad, volatilidad e incertidumbre, en un contexto geopolítico global en plena transformación. Vivimos una época de cambio profundo. El mundo enfrenta un panorama con barreras cada vez más bajas para los conflictos, donde el derecho internacional es frecuentemente ignorado, los organismos multilaterales han quedado relegados al rol de meros espectadores, la carrera armamentista avanza sin control, y el desarrollo nuclear opera bajo mínimas restricciones.

Se trata de un orden global que se aleja de los principios basados en reglas y avanza hacia una dinámica regida por la fuerza. Para algunos analistas, estamos ante el período más peligroso desde el final de la Guerra Fría; para otros, incluso desde la conclusión de la Segunda Guerra Mundial.

El regreso de Donald Trump añade un nivel adicional de complejidad e imprevisibilidad. Sus políticas podrían generar repercusiones significativas en áreas como el comercio, la migración, la lucha contra el narcotráfico, el cambio climático y la gobernanza tanto global como regional. En este panorama, surgen preguntas clave:

- ¿Cómo reaccionará el mundo frente a un Trump que promete un fuerte proteccionismo comercial?
- ¿Qué implicancias geopolíticas tendrá una política exterior estadounidense que prioriza un enfoque transaccional por sobre las alianzas estratégicas?
- ¿Cómo afectarán estas tendencias la gobernanza global, la lucha contra el cambio climático, el control de la inteligencia artificial o el riesgo de proliferación nuclear?
- ¿Qué pasará con los principales conflictos actuales, como el de Ucrania y Rusia o el de Palestina e Israel, e incluso con la crisis venezolana?
- ¿Qué nuevos conflictos podrían emerger este año?

La suma de todas estas interrogantes reflejan la incertidumbre de un liderazgo mundial fragmentado y polarizado, así como el punto de inflexión histórico en el que nos encontramos. Los pilares que parecían inquebrantables —la democracia, el comercio y la globalización bajo el liderazgo transatlántico— hoy enfrentan retos mayúsculos, mientras el centro de gravedad del poder mundial se desplaza rápidamente hacia el Pacífico. Al mismo tiempo, estos acontecimientos evidencian los enormes desafíos que enfrenta el multilateralismo para seguir siendo relevante y eficaz, mostrando signos de agotamiento y debilidad.

En América Latina, las divisiones internas entre países, exacerbadas por tensiones personales entre los mandatarios, subrayan la urgente necesidad de un liderazgo renovado y comprometido, capaz de enfrentar las amenazas y aprovechar las oportunidades de esta nueva etapa. Por su parte, el panorama de 2025 estará marcado por diversos eventos clave, entre ellos: una intensa agenda electoral, el impacto de la política exterior y comercial de Estados Unidos, la creciente influencia de China, la tensión entre resiliencia y deterioro democrático incluida la grave crisis venezolana, la elección de un nuevo Secretario General de la OEA, la X Cumbre Iberoamericana en República Dominicana y la COP30 en Brasil.

Si 2024 fue un año de sorpresas, 2025 podría resultar aún más impredecible. Por ello, el escenario latinoamericano, enmarcado en una dinámica global cada vez más compleja, exige atención renovada y estrategias concertadas que permitan navegar con éxito en esta nueva era de incertidumbre, proteccionismo comercial y turbulencia geopolítica.

Perspectivas económicas global y regional

En el ámbito económico, la directora del Fondo Monetario Internacional (FMI) calificó, durante la reunión anual de octubre pasado, la economía global como “estable pero decepcionante”. Para 2025, se proyecta un crecimiento global moderado (3,2%) acompañado de altos niveles de endeudamiento, lo que limita las perspectivas de recuperación sólida. Por su parte, para América Latina, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) anticipa un crecimiento mediocre del 2,4%, por debajo del promedio mundial e insuficiente para superar las tres trampas estructurales de la región: bajo crecimiento económico, alta desigualdad, pobreza persistente, debilidad institucional y frágil gobernanza.

En términos sociales, Latinoamérica ha logrado reducir la tasa de pobreza, alcanzando niveles similares a los de 2014. A pesar de este progreso, 172 millones de personas aún viven en la pobreza, de las cuales 66 millones se encuentran en situación de pobreza extrema, mientras los niveles de desigualdad se mantienen elevados. Estos indicadores subrayan la necesidad de estrategias integrales que impulsen un desarrollo inclusivo, verde y digital, aborden las desigualdades estructurales y fortalezcan la gobernanza en la región.

Pese a todo ello, la región cuenta con una importante “ventana de oportunidad” en sectores estratégicos como la producción de alimentos, los minerales críticos, el agua dulce, la energía limpia, el *nearshoring* y el *friendshoring*. Si los líderes latinoamericanos logran aprovechar estas oportunidades, América Latina podría reposicionarse como una región solución y un actor clave en la economía global.

La democracia: entre la resiliencia, el estancamiento y el retroceso

La democracia en Latinoamérica, al igual que la tendencia global, refleja una marcada heterogeneidad: mientras algunos países cuentan con democracias de alta calidad, otros enfrentan democracias defectuosas, estancadas, regímenes híbridos o directamente autoritarios. La región seguirá oscilando entre la resiliencia y el deterioro, una dualidad que pone de manifiesto tanto su fortaleza como su fragilidad. Las amenazas a la democracia persistirán y no deben ser subestimadas como lo acaba de demostrar la usurpación del poder consumada por la dictadura de Nicolás Maduro en Venezuela.

En este contexto, la incapacidad de los gobiernos democráticos para responder de manera efectiva a las crecientes demandas ciudadanas incrementa el malestar social, profundiza la desconfianza en las instituciones y los partidos, debilita el apoyo popular a la democracia y eleva los niveles de insatisfacción. El último informe del Latinobarómetro (2024) ofrece un panorama agri dulce: aunque el apoyo a la democracia ha crecido ligeramente, alcanzando el 52% —su nivel más alto desde 2010—, la insatisfacción con su desempeño sigue siendo elevada, con dos tercios de la población expresando descontento.

Esto genera un terreno fértil para la “eficacia autoritaria” y el ascenso de líderes PAPA (personalistas, con discurso anti-política, populistas y autoritarios), quienes prometen soluciones rápidas y efectivas, pero a costa del debilitamiento del estado de derecho y la democracia misma. La “bukelización” de la política en El Salvador se erige como un claro ejemplo de este fenómeno.

En 2025, será fundamental continuar protegiendo la integridad de las elecciones y blindar a los organismos electorales frente a críticas infundadas y ataques ilegales. Solo así se podrá garantizar la legitimidad de origen, pilar esencial para la estabilidad democrática.

Por otro lado, la falta de respuestas oportunas y eficaces por parte de varios gobiernos de la región no solo tensa los sistemas políticos, sino que también erosiona la confianza en las instituciones centrales de la democracia representativa, como los partidos y los parlamentos. Esto amplía las brechas entre ciudadanos y representantes, agudizando la crisis de representación y volviendo la gobernanza cada vez más compleja.

Para contrarrestar estos desafíos, como hemos señalado en informes anteriores, es necesario implementar una agenda rigurosa que no solo proteja y fortalezca la democracia, aumentando su capacidad para dar resultados concretos (*delivery*), sino que también la repense. Es imperativo dotar a la democracia de mayor resiliencia y de una teoría más sofisticada que permita gobernar democráticamente las complejas, volátiles y exigentes sociedades del siglo XXI.

En este sentido, resulta imprescindible avanzar en la innovación político-institucional resulta imprescindible para encontrar soluciones democráticas a los problemas de la democracia. Solo así se podrá evitar que el malestar en la democracia se transforme en malestar con la democracia y se fortalezcan las tendencias autoritarias hoy presentes en la región.

Asimismo, es crucial revitalizar el consenso democrático hemisférico, mantener la presión internacional para contener los embates autoritarios y coordinar esfuerzos que impulsen la apertura y recuperación democrática en aquellos lugares donde se ha perdido. Sin estas acciones, las democracias de la región seguirán enfrentando un camino incierto, marcado por tensiones y desafíos y amenazas.

La inseguridad se mantiene al tope de la preocupación ciudadana

América Latina continúa siendo la región más violenta del planeta, con tasas de homicidios que triplican el promedio global. Según el FMI (2024) con apenas el 8 % de la población mundial, concentra un tercio de los homicidios a nivel mundial.

El crimen organizado y el narcotráfico se erigen como las principales amenazas a la estabilidad social y económica, afectando no solo las inversiones, sino también el tejido social. Según un informe reciente del BID y el FMI, los costos asociados a la inseguridad alcanzan el 3,4% del PIB regional, una cifra equivalente al 78% del presupuesto destinado a educación. Reducir estas cifras no solo tendría un impacto positivo en la calidad de vida de los ciudadanos, sino que también podría incrementar el crecimiento económico anual en un 0,5%.

Abordar esta problemática requiere enfoques integrales que combinen:

- El fortalecimiento institucional, para garantizar un estado de derecho sólido y efectivo.
- Estrategias de seguridad innovadoras y eficaces, adaptadas a las necesidades de cada país y región.
- Atención a las causas estructurales de la violencia, como la pobreza, la desigualdad y la falta de oportunidades.
- Una cooperación regional sólida y efectiva, indispensable para enfrentar redes criminales transnacionales.

Únicamente a través de un enfoque coordinado que integre la prevención y la acción será posible mitigar la violencia y avanzar hacia la construcción de un entorno más seguro, estable y próspero para América Latina.

La libertad de expresión seguirá bajo fuerte acoso

América Latina enfrenta un entorno cada vez más hostil para el ejercicio de la libertad de prensa y expresión. Según Reporteros Sin Fronteras (RSF) y la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), la región sigue siendo una de las más peligrosas para los periodistas, con elevados índices de violencia, censura y persecuciones legales. México es el país de la región que concentra el mayor número de muertes por ejercer la labor periodística. Por su parte, en naciones como Nicaragua, Cuba, Venezuela y El Salvador, entre otras, el autoritarismo ha restringido significativamente el acceso a información independiente, debilitando el papel de la prensa como garante de la transparencia y la rendición de cuentas.

A esta situación se suma el impacto creciente de la desinformación, potenciada por el uso masivo de redes sociales y tecnologías emergentes. Este fenómeno no solo distorsiona la percepción de la realidad, sino que también erosiona la confianza en las instituciones democráticas y polariza aún más las sociedades.

Frente a estos desafíos, Latinoamérica debe avanzar hacia un marco normativo integral que:

- Proteja y garantice la libertad de expresión, un pilar fundamental de la democracia.

- Regule los efectos negativos de la desinformación y los discursos de odio, sin caer en medidas que puedan ser utilizadas para limitar derechos fundamentales.
- Promueva la educación mediática y digital, fomentando una ciudadanía informada y capaz de identificar información veraz.

Solo mediante la implementación de políticas equilibradas que defiendan los derechos fundamentales y enfrenten los riesgos del entorno digital será posible garantizar un espacio seguro y libre para el ejercicio del periodismo y la participación ciudadana en nuestra región.

10 riesgos políticos 2025

Nuestro informe de este año analiza un panorama geopolítico marcado por una creciente turbulencia e incertidumbre, donde cinco riesgos políticos globales reflejan un orden mundial cada vez más complejo: persistencia inflacionaria, agravamiento del cambio climático, auge del proteccionismo, irrelevancia regional y escalada de conflictos bélicos.

En el ámbito regional, tres riesgos se han vuelto estructurales, repitiéndose año tras año en los primeros lugares: inseguridad y crimen organizado, corrupción y democracia sin *delivery*. Además, sube con fuerza en el ranking la nueva ola migratoria y las deportaciones masivas, mientras que la desinformación y la polarización tóxica emergen como riesgos cada vez más relevantes.

Por tercer año consecutivo, la inseguridad, el crimen organizado y el narcotráfico lideran el ranking. América Latina enfrenta una crisis de seguridad multidimensional, donde el crimen organizado ha evolucionado hacia estructuras transnacionales, integradas y profesionalizadas. Según un balance de homicidios de 2023 realizado por InSight Crime, la región registró una tasa aproximada de 20 homicidios por cada 100.000 habitantes, de los cuales el 50 % está asociado al crimen organizado, en contraste con el 24 % a nivel global.

El segundo lugar lo ocupa la corrupción estructural, un riesgo político que trasciende fronteras. Aunque algunos países han intentado avanzar en transparencia y buen gobierno, la mayoría continúa atrapada en un ciclo de corrupción e inestabilidad estructural.

En tercer lugar destaca la nueva ola migratoria y las deportaciones masivas, que han escalado significativamente desde la quinta posición del año pasado. Este aumento se debe principalmente a la agudización de la crisis en Venezuela, Haití y Cuba, la situación en América Central y en algunos países de América del Sur, así como al anuncio del presidente Trump de implementar un plan de deportaciones a gran escala.

El cuarto lugar lo ocupa la democracia sin *delivery* y el avance del autoritarismo, un riesgo persistente que se mantiene entre los cinco principales desafíos por cuarto año consecutivo.

En quinto lugar se ubican la desinformación y la polarización tóxica, síntomas del auge de movimientos políticos cada vez más radicalizados y de una creciente fragmentación social, así como del mal uso de las redes sociales, todo lo cual divide a las sociedades en bloques ideológicos profundamente irreconciliables.

La parte inferior del ranking, como ya señalamos, está dominada por factores geopolíticos:

- Persistencia inflacionaria (6º lugar).
- Agravamiento del cambio climático (7º lugar).
- Auge del proteccionismo (8º lugar).
- Irrelevancia regional (9º lugar).
- Escalada de conflictos bélicos (10º lugar).

Este análisis subraya la necesidad de estrategias integrales y coordinadas para abordar estos riesgos, promoviendo resiliencia institucional, cooperación regional y un enfoque sostenible para mitigar las amenazas a la estabilidad de América Latina.

Una agenda electoral intensa

El 2025 marca el inicio de un nuevo ciclo electoral en América Latina, con elecciones presidenciales en Ecuador, Bolivia, Chile y Honduras, además de elecciones legislativas de medio término en Argentina. La agenda electoral incluye asimismo otros comicios en varios países de la región, entre ellos, elecciones internas, legislativas, locales y judiciales.

Será crucial observar si la tendencia del voto castigo contra los oficialismos, que estuvo muy presente durante el período 2018-2023 y que comenzó a desacelerarse en 2024, se mantiene o se revierte. Asimismo, será interesante analizar cómo se reconfigura el mapa político regional: ¿persistirá el equilibrio entre gobiernos de centroizquierda e izquierda frente a aquellos de centroderecha y derecha, o veremos un desplazamiento más marcado hacia posiciones conservadoras?

Estos escenarios definirán el rumbo de la región en los próximos años y determinarán su capacidad para enfrentar los complejos retos globales y domésticos que se avecinan.

• Ecuador (9 de febrero de 2025)

- Ecuador celebrará elecciones presidenciales en un entorno de inseguridad creciente y descontento social tras un gobierno breve de Daniel Noboa, actual presidente, quien intentará lograr su reelección, mientras la oposición, fragmentada entre 15 candidatos, buscará capitalizar el malestar ciudadano para sacarlo del poder.
- Escenarios: Se espera una fuerte competencia entre Noboa y la candidata del correísmo, Luisa González. La seguridad y la economía serán ejes centrales del debate. Lo más probable es que haya necesidad de definir la presidencia en una segunda vuelta prevista para el 13 de abril.

• Bolivia (17 de agosto de 2025)

- La fractura interna del Movimiento al Socialismo (MAS) entre el presidente Luis Arce y Evo Morales marcará estas elecciones. La oposición intentará articular una propuesta unificada –desafío nada fácil– para aprovechar la división del MAS. El oficialismo llegará a esta elección muy desgastado tanto por problemas de gestión, dificultades económicas y una fuerte confrontación por el liderazgo.

- Escenarios: El MAS podría mantener el poder si supera sus tensiones internas. La oposición podría vencer si logra unirse. La creciente desconfianza hacia las instituciones podría derivar en conflictos postelectorales. De ser necesario disputar un balotaje este tendría lugar el 19 de octubre.
- **Chile (16 de noviembre de 2025)**
 - Las elecciones presidenciales chilenas estarán influenciadas por debates sobre seguridad, migración y reformas estructurales. Tras un gobierno de Gabriel Boric enfrentado a una creciente polarización, doble fracaso para lograr aprobar un nuevo texto constitucional y dificultades para concretar su agenda de reformas, las fuerzas de derecha buscarán capitalizar el descontento ciudadano y regresar al poder.
 - Escenarios: Se anticipa una contienda muy competitiva entre fuerzas de derecha, de momento lideradas por Evelyn Matthei, con un candidato oficialista debilitado ante la baja aprobación del gobierno. La necesidad de ir a un balotaje presidencial, calendarizado para el 14 de diciembre, es altamente probable.
- **Honduras (30 de noviembre de 2025)**
 - La presidenta Xiomara Castro finalizará su mandato enfrentando altos niveles de violencia, una economía estancada y denuncias de corrupción y de negociación con el narcotráfico. La oposición intentará recuperar el poder poniendo acento en estos temas.
 - Escenarios: El partido oficialista LIBRE podría mantenerse en el poder si logra movilizar a su base, pero la oposición tiene oportunidad de vencer si presenta una propuesta coherente y creíble. La elección es a una sola vuelta.
- **Argentina: elecciones legislativas de medio término, 26 de octubre de 2025**
 - Estas elecciones serán un referéndum sobre las políticas radicales del presidente Javier Milei. Las medidas económicas -inflación, reactivación de la economía, empleo, recomposición del poder adquisitivo de los salarios- estarán en el centro del debate.
 - Escenarios: Milei buscará utilizar sus logros económicos para fortalecer su poder político en el legislativo y consolidar su agenda económica y social. La oposición podría fortalecerse si las medidas económicas se complican y crece el descontento social.

Algunos otros países de la región a los cuales amerita ponerle lupa

Como ya se señaló, el regreso de **Trump**, su agenda proteccionista y el enfoque transaccional en política exterior generan profundas interrogantes sobre las reacciones globales y su impacto en América Latina, en especial, si bien no exclusivamente, en México y Centroamérica.

En efecto, las amenazas arancelarias de Trump, y sus políticas en materia de migración y narcotráfico, podrían desestabilizar las economías de varios países de la región, aumentando las tensiones económicas y sociales.

Venezuela y la política de Trump

En Venezuela, la dictadura de Nicolás Maduro asumió el 10 de enero, de manera ilegítima y por la fuerza, un nuevo mandato, resultado del grosero fraude electoral del pasado 28 de julio, convirtiéndose no solo en un régimen autoritario sino también de facto. La postura de Trump y la de su Secretario de Estado, Marco Rubio será crucial para definir el manejo de los tres regímenes autoritarios de la región: Venezuela, Nicaragua y Cuba. No está claro si optará por una política de confrontación, mano dura y sanciones, o por un enfoque más transaccional que priorice intereses estratégicos estadounidenses.

Centroamérica y las políticas migratorias de Trump

En América Central, las políticas migratorias de Trump, como las deportaciones masivas y las restricciones a las remesas, podrían incrementar la inestabilidad en países como El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua. Estas medidas no solo agravan los problemas de pobreza y violencia, sino que también intensifican las crisis humanitarias y sociales, profundizando la ya delicada situación que enfrenta la región.

Nicaragua, Cuba y Haití: Crisis persistentes

En Nicaragua, la dictadura matrimonial de Daniel Ortega continuará consolidándose, mientras en Cuba, la crisis económica se agudizará. En ambos países, la represión seguirá siendo el principal mecanismo para sofocar las protestas y mantener el control. Por su parte, Haití enfrenta una crisis política y humanitaria cada vez más profunda, que pone en duda la viabilidad de las elecciones previstas para este año. **Si los niveles de violencia, inseguridad y desplazamiento masivo se agravan, es probable que aumenten las demandas de intervención internacional.**

México y el desafío fronterizo

México enfrenta desafíos intensificados por las presiones de Trump. La seguridad fronteriza, las políticas de deportación, el combate a las drogas y la eventual renegociación del T-MEC en 2026 estarán en el centro de las prioridades del gobierno de Claudia Sheinbaum. Las tensiones migratorias no solo impactarán la economía mexicana a través de la reducción de remesas, sino que también podrían provocar una crisis humanitaria en la región, con efectos colaterales en toda Centroamérica.

Argentina: Un segundo año crucial para Milei

En Argentina, el presidente Javier Milei afronta su segundo año de gestión con desafíos políticos y económicos significativos. Como ya señalamos, las elecciones legislativas de octubre serán una prueba clave para medir el respaldo a su administración, mientras busca consolidar logros en crecimiento económico tras un exitoso primer año en el control de la inflación. Entre las prioridades del 2025 figuran la recuperación económica, la atracción de inversión extranjera y el levantamiento del cepo cambia-

rio, y una negociación clave con el FMI, todos elementos esenciales para mantener la confianza del electorado y atraer inversión extranjera.

Brasil: Entre el liderazgo global y los desafíos internos

Brasil, seguirá priorizando su proyección como actor global relevante. En 2025 tendrá la presidencia de los BRICS y será anfitrión de la COP30. Por su parte, la popularidad del presidente Luiz Inácio Lula da Silva continuará enfrentando un escenario complejo de cara a las elecciones presidenciales de 2026. Este año será clave para fortalecer su relación con el Congreso y apuntalar la economía, en medio de la caída del real y una eventual desaceleración de la economía. El reciente problema de salud de Lula reaviva además el debate sobre su edad y su capacidad para completar el mandato y, sobre todo, para buscar su reelección.

Centroamérica y las políticas migratorias de Trump

En Centroamérica, las políticas migratorias de Trump, como las deportaciones masivas y la reducción de remesas, podrían aumentar la inestabilidad en países como El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua, exacerbando problemas de pobreza y violencia. Estas dinámicas profundizan las crisis humanitarias y sociales, agravando la ya precaria situación de la región.

Nicaragua, Cuba y Haití: crisis persistentes

En Nicaragua, la dictadura matrimonial de Daniel Ortega continuará consolidándose, mientras en Cuba, la crisis económica se agudizará. La represión seguirá siendo el principal mecanismo para sofocar las protestas y mantener el control.

Por su parte, Haití enfrenta una crisis política y humanitaria cada vez más profunda, que pone en duda la viabilidad de las elecciones previstas para este año. Si los niveles de violencia, inseguridad y desplazamiento masivo se agravan, es probable que aumenten las demandas de intervención internacional.

Perú: inestabilidad y posible adelanto de elecciones

En Perú, la creciente debilidad del gobierno de Dina Boluarte alimentará las especulaciones sobre un posible adelanto de las elecciones presidenciales previstas para 2026. Las tensiones sociales y los desafíos de gobernabilidad han marcado su administración, mientras los movimientos de protesta continúan presionando al Ejecutivo.

Colombia: Petro a la baja y posible cambio político

En medio de un intenso enfrentamiento con los partidos de oposición, que anticipa el tono de la dura campaña electoral hacia las elecciones de 2026, y enfrentando serias dificultades en el Congreso para avanzar con su ambiciosa agenda de reformas, el presidente Gustavo Petro inicia su tercer año de gobierno. Lo hace con bajos niveles de aprobación, un escenario económico complejo y un panorama social desafiante.

Panamá y su activo máspreciado: el Canal

El inicio del año comenzó con la polémica del presidente Trump, quien no descartó el uso de la coerción económica e incluso militar para retomar el control del Canal de Panamá. El presidente americano acusa que las tarifas a barcos y buques militares que pasan por el canal son muy elevadas y que progresivamente está siendo controlado por China, en abierta alusión a la mayor presencia asiática en los puertos.

Relación entre Estados Unidos y China: desafíos y oportunidades

La competencia entre Estados Unidos y China por la influencia en América Latina será un tema clave en 2025. La reciente gira de Xi Jinping en el marco de la reunión del G20 en Brasil (en noviembre pasado), la puesta en marcha del megapuerto de Chancay, en Perú, y la cumbre Celac-China de este año, consolidan a China como un actor estratégico en la región, generando tensiones con Washington que se agudizarán con la llegada de Trump, Marco Rubio y Claver-Carone. La región enfrentará el desafío de equilibrar estas relaciones para maximizar beneficios, como inversiones en infraestructura, y minimizar riesgos, como la dependencia económica.

Elección del Nuevo Secretario General de la OEA

En marzo, la Organización de los Estados Americanos (OEA) llevará a cabo la elección de un nuevo Secretario General, un evento que representa una oportunidad para revitalizar y reposicionar a la institución en un momento crítico de su historia. Ante la creciente debilidad que afecta al organismo, resulta imperativo que el próximo Secretario General cuente con un liderazgo sólido y la capacidad de fomentar el diálogo entre todos los países de la región.

Solo a través de un liderazgo renovado y comprometido será posible retomar una agenda efectiva que priorice la cooperación regional, el fortalecimiento de la democracia y la promoción de los derechos humanos, pilares fundamentales para enfrentar los desafíos actuales de América Latina.

X Cumbre de las Américas

El cónclave regional más importante para los países del Continente, bajo la coordinación de la OEA, tendrá lugar en octubre en la República Dominicana y será una puesta en escena de la administración Trump en sus planes para la región; encuentro que podría convertirse en el primer cara a cara de Trump con los mandatarios del hemisferio.

COP30 en Belém

La COP30, que se celebrará en noviembre en Belém, Brasil, posiciona a América Latina como líder en la agenda climática. La protección de la Amazonía será un tema central, destacando su papel crítico en el equilibrio climático global. Este evento es una oportunidad para que la región defienda sus intereses y promueva un desarrollo sostenible.

Conclusión

El año 2025 representa un punto de inflexión crucial para América Latina en un contexto global marcado por la incertidumbre, la complejidad y las transformaciones aceleradas. Factores como el bajo crecimiento económico, los múltiples procesos electorales en la región, el regreso de Donald Trump a la Casa Blanca, y la competencia estratégica entre Estados Unidos y China, con su impacto en Latinoamérica, configuran un panorama de desafíos interconectados y oportunidades estratégicas.

Las elecciones en países como Ecuador, Bolivia, Chile, Honduras y las legislativas en Argentina serán decisivas para iniciar la reconfiguración del mapa político regional en los próximos años. Estos comicios medirán la resiliencia democrática en un escenario de alta polarización y creciente desafección ciudadana, evaluando no solo la fortaleza de las democracias, sino también su capacidad para garantizar estabilidad política, económica y social. La fragmentación política y el avance de tendencias autoritarias plantean riesgos significativos, agravados por la incapacidad de los gobiernos para responder a las demandas ciudadanas, lo que ha intensificado el malestar social y debilitado la confianza pública en las instituciones democráticas.

En el ámbito global, tensiones geopolíticas como los conflictos en Ucrania, Gaza, Israel y Sudán, junto con megatendencias como el cambio climático y la disrupción tecnológica, desafían los sistemas de gobernanza tradicionales, añadiendo presión a las dinámicas regionales.

Sin embargo, a pesar de este complejo escenario de policrisis y permacrisis, América Latina tiene la oportunidad de posicionarse como un actor clave en áreas estratégicas como la producción de alimentos, los minerales críticos, la energía limpia y la conservación ambiental. La COP30 se perfila como una ocasión trascendental para que la región asuma un liderazgo visible en la agenda climática global.

Ante este panorama, la región debe fortalecer la coordinación, la cooperación y la integración, priorizando la estabilidad democrática y aprovechando sus ventajas comparativas para enfrentar los desafíos globales. Asimismo, la elección de un nuevo Secretario General de la OEA podría revitalizar el multilateralismo regional, siempre que el liderazgo entrante impulse una agenda de cooperación efectiva y fortalecimiento institucional.

En resumen, 2025 será un año decisivo para determinar si América Latina puede superar los desafíos y amenazas que enfrenta y consolidarse como un actor relevante en un mundo en transformación, o si continuará atrapada en dinámicas de estancamiento, polarización e irrelevancia. El rumbo que tome la región definirá su papel en la tercera década del siglo XXI. Como expresó Carlos Fuentes: “(...) hay años en los que suceden siglos”. Para América Latina, 2025 promete ser uno de esos años. La gran incógnita es si el liderazgo regional estará a la altura de las circunstancias.



Jorge Sahd K.
Director CEIUC
Coeditor Riesgo Político



Daniel Zovatto
Investigador senior CEIUC
Coeditor Riesgo Político

1.

Inseguridad, crimen organizado y narcotráfico



“América Latina es la región más violenta del mundo” postulaba Juan Albarracín en 2024, con respecto a la inseguridad y el crimen organizado en la región. El académico señala que el avance del crimen organizado en América Latina y el Caribe (ALC) se debe, principalmente, a la cooperación entre grupos criminales y actores estatales. Esto aporta un nuevo enfoque sobre los estudios académicos que postulan que el crimen organizado, la inseguridad y el narcotráfico se deben a la debilidad del Estado y la erosión del monopolio de la violencia física legítima del mismo.

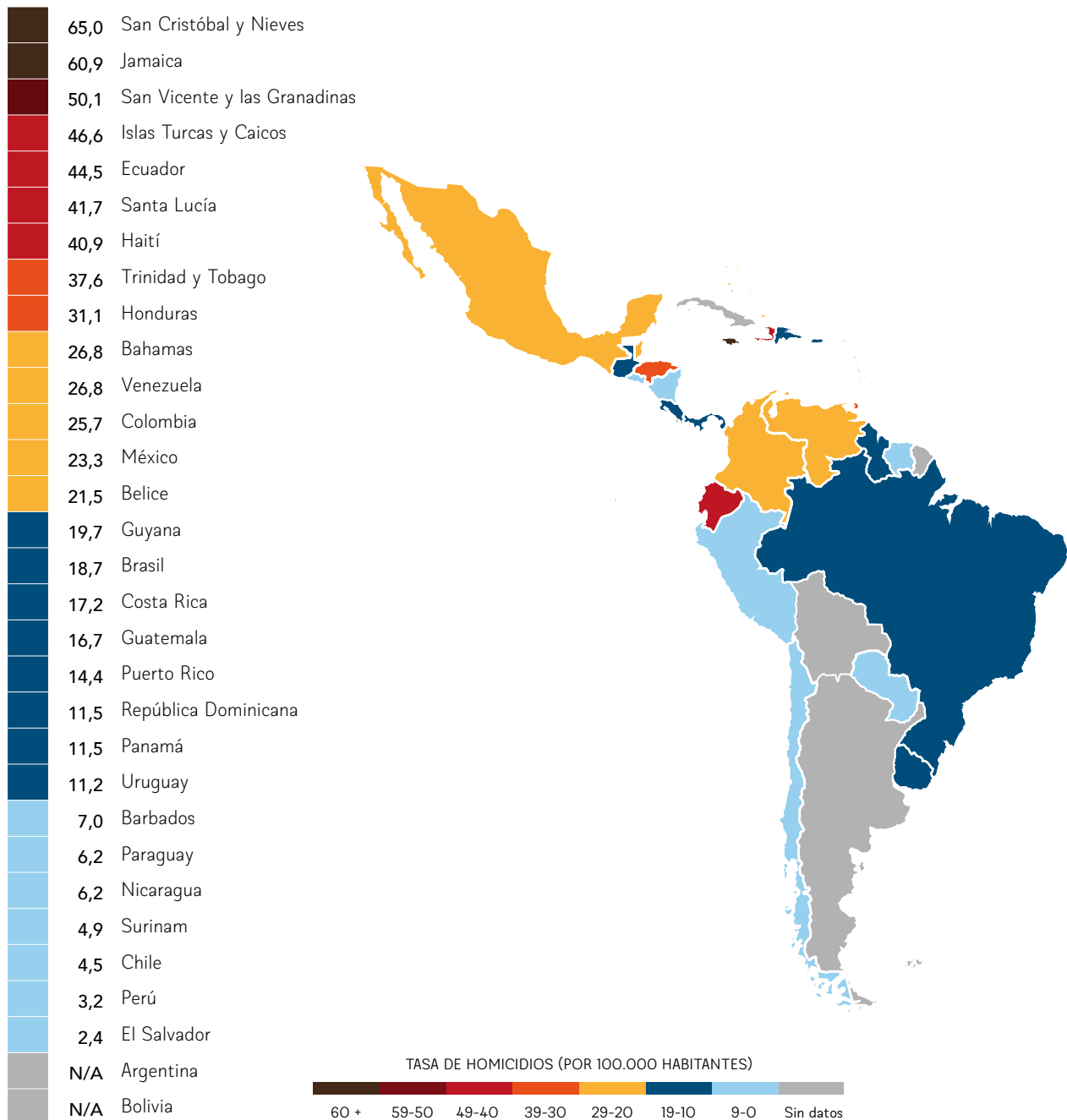
De acuerdo a datos del Fondo Monetario Internacional (FMI) en su informe del 2024, América Latina, contando sólo con el 8% de la población mundial, registra un tercio de los homicidios a nivel global. Este hecho representa uno de los problemas principales para los ciudadanos de la región, por la relación de los homicidios con el crimen organizado y, como establece el FMI, la delincuencia violenta. En un balance de los homicidios de 2023, InSight Crime determinó una tasa aproximada de homicidios de 20 por cada 100.000 habitantes, lo que se traduce en una cifra alarmante: 50% de los homicidios en la región se asocian al crimen organizado, comparado al 24% de la tasa global.

El narcotráfico sigue siendo el principal motor del crimen organizado, con niveles récord de producción de cocaína en Colombia, Perú y Bolivia, según la Organización de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC). Esta actividad ha intensificado la violencia en países de tránsito como Ecuador, donde la tasa de homicidios aumentó en cerca de un 800% entre 2018 y 2023 (de 6 homicidios a 46 cada 100 mil habitantes). Este país se ha convertido en un nexo clave para el tráfico de drogas hacia Europa y Norteamérica, con bandas locales como Los Choneros vinculadas al Cártel de Sinaloa y al Cartel de Jalisco Nueva Generación. Además, el Tren de Aragua (TDA), nacido en Venezuela, ha expandido su presencia hacia países como Chile, Perú, Colombia y Estados Unidos, diversificando su portafolio criminal con delitos como la trata de personas, minería ilegal, narcotráfico, sicariato y extorsión, de acuerdo a un informe publicado por InsightCrime.

En términos de salud pública, las drogas sintéticas como el fentanilo han dominado el mercado ilícito

Tasa de homicidios por 100.000 habitantes en América Latina en 2023

Fuente: insightcrime.org

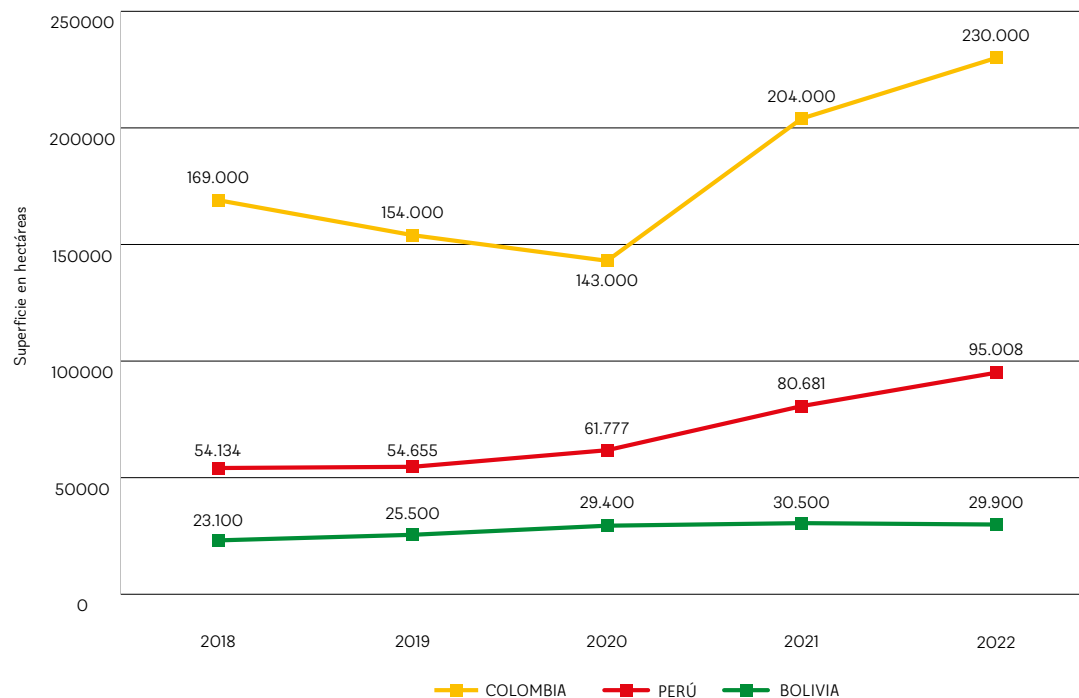


de drogas en Estados Unidos, siendo este país su principal consumidor. La nueva administración de Donald Trump busca combatir y erradicar el tráfico y consumo de esta droga, que es contrabandead desde la región hacia territorio estadounidense. Se-

gún datos del Instituto Nacional sobre el Abuso de Drogas (NIDA), en 2023 las autoridades incautaron más de 115 millones de pastillas que contenían fentanilo ilícito, un incremento significativo en comparación con las 49,657 pastillas incautadas en 2017.

Superficie dedicada al cultivo de coca en los países productores de cocaína entre 2018 y 2022 (en hectáreas)

Fuente: Statista 2024.



La inseguridad en América Latina

Fuente: Elaboración propia con datos del BID.

	AMÉRICA LATINA	MEDIA MUNDIAL
Sensación de inseguridad	76%	6 de cada 7
Tasa de homicidios	18 por 100.000 habitantes (15%)	5,6
Homicidios y crimen organizado	50% de los homicidios se asocia al crimen organizado	24% de los homicidios se asocia al crimen organizado

Paralelamente, los carteles aprovechan el fenómeno migratorio como método de reclutamiento para la trata de personas, involucrando a individuos de diversas naciones latinoamericanas y caribeñas. Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en la actualidad hay 49.6 millones de personas sometidas a esclavitud moderna en todo el mundo, de las cuales 54% son mujeres y niñas. En América Latina, el 80% de las víctimas de trata de personas son mujeres y niñas, y la mayoría son explotadas sexualmente, según informes de la ONU, además, las prin-

cipales formas de explotación reseñadas entre las víctimas detectadas son la explotación sexual (50%) y el trabajo forzoso (38%), tal y como recogen datos de BID.

Finalmente, la región enfrenta una crisis de seguridad multidimensional donde el crimen organizado ha evolucionado hacia estructuras transnacionales, integradas regionalmente y profesionalizadas. Esto requiere no sólo cooperación regional efectiva, sino también de observación hacia los Estados autoritarios y su implicancia cooperativa al fortalecimiento de los presentes riesgos.

2.

Corrupción estructural

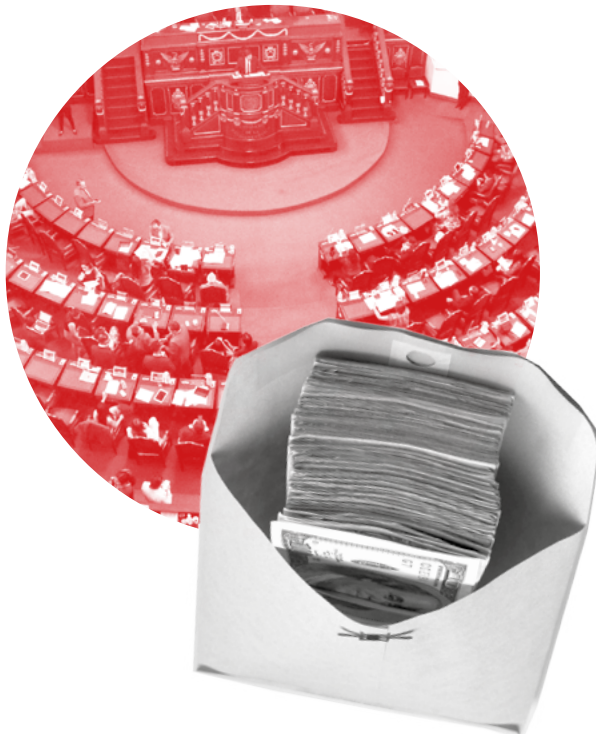
La corrupción es un factor que se observa con mayor fuerza en América Latina previo al regreso de democracia en la última ola de los 80. Este fenómeno genera una mayor desconfianza y falta de legitimidad hacia los dirigentes e instituciones, y a su vez, impide el correcto funcionamiento del sistema democrático. Esta falta de legitimidad se traduce en inestabilidad del sector público y desconfianza hacia el sistema democrático, por ende, el peligro de la vuelta a gobiernos con carácter autoritario. Cuando estas prácticas se generalizan, involucran a los círculos de mayor influencia y se abusa del poder, pasa a ser una “corrupción estructural”.

En los últimos años, según la mayoría de los índices, la lucha contra la corrupción se encuentra estancada y los progresos son escasos. El índice de Riesgo Político muestra que este flagelo se mantiene en la parte alta año a año y que la percepción negativa de la opinión pública sigue creciendo.

Según el índice de Percepción de la Corrupción 2023 de Transparencia Internacional, la región obtuvo un puntaje promedio de 43 sobre 100, lo que la ubica en la parte baja de la clasificación. En este contexto, países como Venezuela (14/100), Nicaragua (17/100) y Haití (17/100) figuran entre los peores evaluados, mientras que Uruguay (74/100) y Chile (67/100) se destacan por su relativa transparencia. El caso venezolano es sintomático: sólo 3 países tienen peor evaluación de un total de 180.

El caso Odebrecht, uno de los mayores escándalos de corrupción en la historia reciente latinoamericana, involucró a la constructora en sobornos cercanos a los 800 millones de dólares con el fin de adjudicarse contrataciones públicas a lo largo del continente, hechos que implicaron a expresidentes de Perú, Panamá y el Salvador, entre otros. En tanto, México, Bolivia y Nicaragua destacan por la práctica de sobornos, que ha alcanzado a las policías y tribunales.

Otro caso, que involucró a Brasil, fue Lavajato: una trama de sobornos masivos que involucró a altos funcionarios y empresas estatales, y que desencadenó protestas masivas y la condena a varios líderes políticos, incluyendo al actual presidente Lula da Silva. Por su lado, Argentina ha sido víctima de distintos episodios de corrupción en el sector público y en áreas sensibles como la infraestructura. El caso



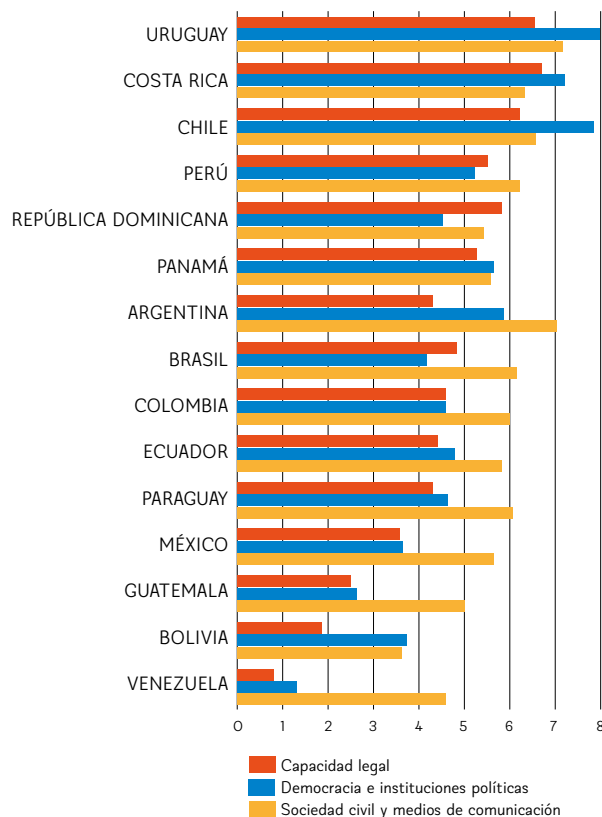
“Cuadernos” dejó al desnudo una amplia red de sobornos que involucraban funcionarios, empresarios y miembros del círculo gubernamental.

La corrupción se hace más compleja aún cuando actúa en alianza con actores como el crimen organizado y cuando los tribunales amparan la impunidad. Un Poder Judicial débil y con escasa independencia promueve la corrupción y no actúa como disuasivo para corruptos.

La corrupción estructural es un riesgo político que trasciende fronteras. Aunque algunos países intentan avanzar en transparencia y buen gobierno, la mayoría continúa atrapado en un ciclo de corrupción e inestabilidad. La región necesita reforzar sus instituciones democráticas y adoptar marcos legales que garanticen que el sector público sea utilizado de manera eficiente y en beneficio de sus ciudadanos.

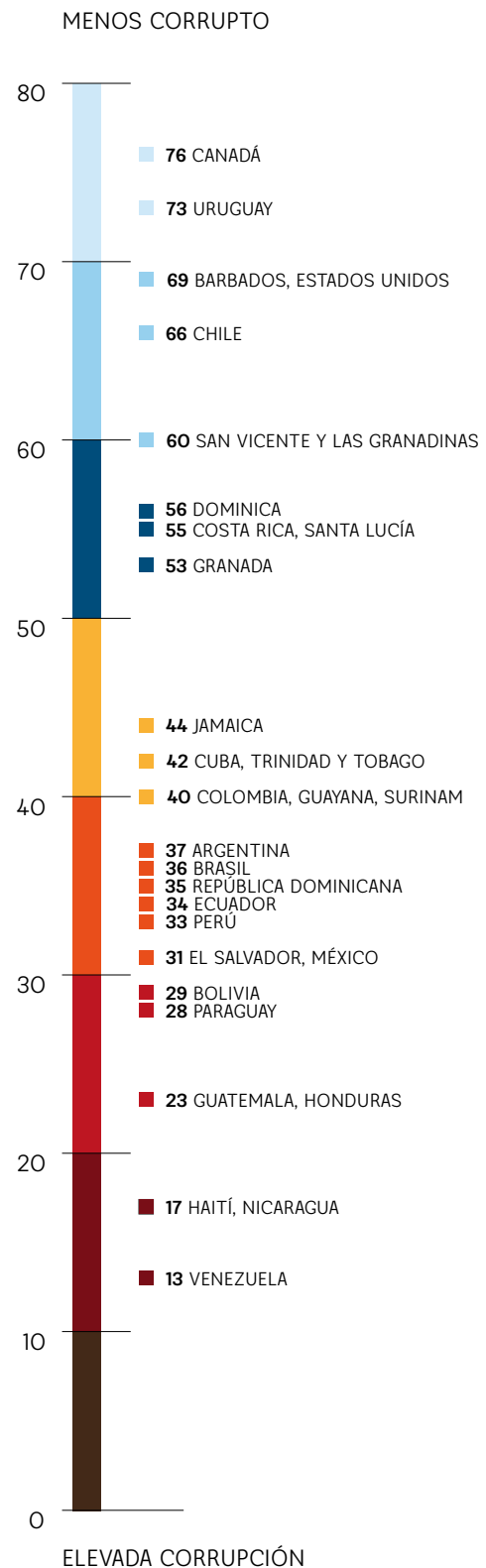
Capacidad para combatir la corrupción

Fuente: AS/COA Anticorruption working group. Americas Quarterly. Control Risk.



Índice de percepción de la corrupción 2023 (Américas)

Fuente: Transparency Internacional (2023).



3.

Nueva ola migratoria y deportaciones masivas

América Latina ha sido testigo de un incremento significativo de los flujos migratorios en los últimos años. Este fenómeno, impulsado por crisis sociales, económicas y políticas, especialmente en Venezuela, ha dado lugar a una ola migratoria que no sólo ha afectado a los países receptores, sino también ha puesto de manifiesto las tensiones internas y las respuestas gubernamentales ante el desafío migratorio en la región. En este contexto, las recientes inestabilidades políticas y económicas en varios países latinoamericanos auguran la posibilidad de una nueva ola migratoria que impactará de manera directa a las naciones de la región, con un creciente sentimiento xenófobo y servicios públicos superados en su capacidad.

Dos serán los hechos más relevantes el 2025: la profundización de la crisis venezolana, que podría significar una nueva ola de migrantes entre 3 y 5 millones, según distintas estimaciones; y el anuncio del presidente Trump de implementar un masivo plan de deportaciones de inmigrantes irregulares del orden de 11 millones de personas hacia México y Centroamérica.

Según cifras de la Agencia de la ONU para los Refugiados (ACNUR), a diciembre de 2024 más de 7,8 millones de venezolanos se encontraban fuera de su país de origen, lo que lo posiciona como el segundo desplazamiento más grande del mundo. De esa cifra, cerca de 6,7 millones se encontraban en América Latina, siendo los países con mayor concentración Colombia (2,8 millones) y Perú (1,7 millones). Si bien la diáspora venezolana es el ejemplo más visible y reciente, es importante destacar que los flujos migratorios en América Latina tienen raíces mucho más profundas.

La pobreza extrema, el desempleo y la creciente desigualdad son factores clave que impulsan la migración en la región. Países como Venezuela, Nicaragua y Honduras han sufrido severas crisis económicas que han obligado a millones de personas a buscar mejores oportunidades en otros países. Además, la violencia generada por el crimen organizado, las pandillas y los conflictos políticos ha incrementado el desplazamiento forzado, siendo incluso víctima un grupo de migrantes de trata de personas. A esto se suma la vulnerabilidad de América Latina al cambio climático, que ha provocado desastres naturales



¿A qué países de Latinoamérica emigran los venezolanos?

Número de refugiados, solicitantes de asilo y migrantes venezolanos en Latinoamérica en 2024.

*Datos de mayo de 2024. Países seleccionados

Fuente: Agencias nacionales vía Plataforma R4V.



como huracanes, sequías e inundaciones, desplazando a miles de personas dentro de sus fronteras y hacia otros países.

Ante este aumento de la migración, países como Estados Unidos, México, Guatemala y Panamá han implementado políticas de deportación masiva. Las deportaciones desde Estados Unidos han afectado a miles de migrantes que, tras emprender un largo y riesgoso viaje, terminan siendo retornados a sus países de origen. En muchos casos, estas deportaciones no sólo han afectado a los recién llegados, sino también a aquellos que han residido durante años en territorio estadounidense de manera irre-

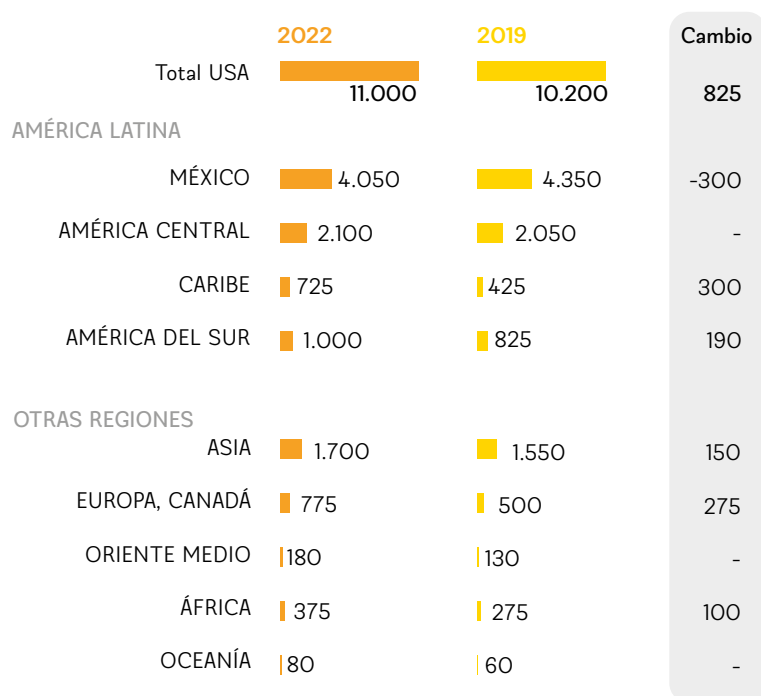
gular. México, por su parte, se ha convertido en uno de los países más activos en la implementación de políticas de contención y deportación, especialmente bajo la presión de Estados Unidos. Muchos migrantes que atraviesan México en su camino hacia el norte se ven detenidos y deportados por las autoridades mexicanas, lo que ha generado tensiones en la región.

Si bien estas políticas pueden considerarse necesarias en algunos contextos, lo cierto es que las deportaciones masivas han sido objeto de controversia. En muchos casos, los migrantes son expulsados en situaciones de extrema vulnerabilidad, sin una pla-

La población inmigrante no autorizada estadounidense de regiones del mundo creció de 2019 a 2022

Población inmigrante no autorizada en EE.UU. por región de nacimiento, en miles.
 Nota: Todas las cifras están redondeadas. La columna de cambios se calcula a partir de totales sin redondear. Sólo se muestran los cambios estadísticamente significativos basados en intervalos de confianza del 90%; otros cambios medidos no son estadísticamente diferentes de cero. Asia comprende el sur y el este de Asia. Todas las repúblicas centroasiáticas de la antigua Unión Soviética están incluidas en Europa. Oriente Medio comprende el suroeste de Asia y el norte de África; África se refiere al África subsahariana. El total de Estados Unidos incluye un residuo (no mostrado) de otras naciones.

Fuente: PEW Research center.



nificación adecuada para su reintegración en sus países de origen. A menudo, los deportados se enfrentan a la falta de empleo, la ausencia de redes de apoyo y una vida marcada por la precariedad. Esto ha llevado a muchos de ellos a intentar nuevamente migrar, perpetuando un ciclo de desplazamiento que parece no tener fin.

La ola migratoria y las políticas de deportación masiva en América Latina subrayan la urgente necesidad de abordar las causas estructurales de la migración, como la pobreza, la violencia y la desigualdad. Sin una estrategia integral que contemple tanto la gestión humanitaria de los flujos migratorios como

el desarrollo socioeconómico en los países de origen, la migración continuará siendo un reto que afectará tanto a los migrantes como a las sociedades que los reciben. Es fundamental que los países de la región cooperen para encontrar soluciones sostenibles que respeten los derechos humanos y fomenten una migración segura, ordenada y regular.

4.

Democracia sin *delivery*. Avance del autoritarismo

En los últimos años, América Latina ha estado enfrentando una crisis de confianza en sus democracias. La incapacidad de los gobiernos para responder de manera rápida y eficiente a las demandas de la ciudadanía (falta de *delivery*) ha debilitado la percepción de esta forma de gobierno, lo que ha permitido el ascenso de liderazgos con tendencias autoritarias o populistas que prometen soluciones inmediatas a problemas complejos como la migración, el crimen transnacional o la desigualdad. Este fenómeno no sólo refleja un desencanto con las instituciones democráticas, sino también un agotamiento de los modelos tradicionales de gobernabilidad.

La región, según la CEPAL, atraviesa una segunda “década perdida”, con un crecimiento económico muy bajo que ha estancado o incluso revertido los avances en la reducción de la pobreza y la desigualdad, lo que genera, como consecuencia, una mayor desafección democrática y abre la puerta a propuestas alternativas. **Estos temas, históricamente sensibles para nuestra región, han sido el combustible para el surgimiento de discursos que priorizan soluciones inmediatas, aunque estas impliquen debilitar las instituciones democráticas. A esto se suman los efectos residuales de la pandemia y el impacto de la inflación global, que han reducido significativamente el espacio fiscal para políticas públicas efectivas. En este contexto, la frustración ciudadana se traduce en un “voto de castigo” recurrente contra los oficialismos, intensificando la volatilidad política y profundizando la polarización.**

La creciente fragmentación ideológica y política ha intensificado la dificultad de las democracias para alcanzar consensos. Congresos muy fragmentados y campañas electorales caracterizadas por discursos radicalizados han complicado la formación de coaliciones estables, obstaculizando el avance de reformas estructurales y limitando la capacidad de los Estados para establecer bases sólidas de estabilidad y desarrollo económico. Estas dinámicas han generado tensiones significativas entre los poderes del Estado en varios países, convirtiendo la inestabilidad política regional en una norma más que en una excepción.

Según Latinobarómetro, el 2024 un 52% de los latinoamericanos (excluyendo Nicaragua) apoya la democracia, mostrando un aumento de cuatro puntos respecto del año anterior, pero



Latinoamérica y el Caribe 2023

Fuente: The Economist Intelligence Unit Limited 2024.

	Puntaje total	Ranking mundial	Ranking regional	I Proceso electoral y pluralismo	II Funcionamiento del Gobierno	III Participación política	IV Cultura política	V Libertades civiles	Tipo de régimen
Argentina	6,62	54	9	9,17	5,00	7,22	3,75	7,94	Democracia defectuosa
Bolivia	4,20	106	20	4,33	4,29	5,56	1,25	5,59	Régimen híbrido
Brasil	6,68	51	8	9,58	5,36	6,11	5,00	7,35	Democracia defectuosa
Chile	7,98	25	3	9,58	8,21	6,11	6,88	9,12	Democracia defectuosa
Colombia	6,55	55	10	9,17	6,07	6,11	3,75	7,65	Democracia defectuosa
Costa Rica	8,29	17	2	9,58	7,50	7,78	6,88	9,71	Democracia plena
Cuba	2,65	135	22	0,00	3,21	3,33	3,75	2,94	Autoritario
Rep. Dominicana	6,44	61	11	9,17	5,36	7,22	3,13	7,35	Democracia defectuosa
Ecuador	5,41	85	15	8,75	5,00	5,56	1,88	5,88	Régimen híbrido
El Salvador	4,71	96	18	6,67	3,21	5,56	3,13	5,00	Régimen híbrido
Guatemala	4,47	100=	19	5,67	3,93	5,00	1,88	5,88	Régimen híbrido
Guyana	6,26	67	12	7,33	6,07	6,11	5,00	6,76	Democracia defectuosa
Haití	2,81	129	21	0,00	0,00	2,78	6,25	5,00	Autoritario
Honduras	4,98	95	17	8,75	3,93	4,44	2,50	5,29	Régimen híbrido
Jamaica	7,06	45=	5	8,75	6,79	5,00	6,25	8,53	Democracia defectuosa
México	5,14	90	16	6,92	4,64	6,67	1,88	5,59	Régimen híbrido
Nicaragua	2,26	143	24	0,00	2,14	2,78	3,75	2,65	Autoritario
Panamá	6,91	48	6	9,58	6,07	7,22	3,75	7,94	Democracia defectuosa
Paraguay	6,00	74	13	8,75	5,36	6,67	1,88	7,35	Democracia defectuosa
Perú	5,81	77	14	8,75	5,71	5,00	3,13	6,47	Régimen híbrido
Surinam	6,88	49	7	9,58	6,07	6,11	5,00	7,65	Democracia defectuosa
Trinidad y Tobago	7,16	43	4	9,58	7,14	6,11	5,63	7,35	Democracia defectuosa
Uruguay	8,66	14=	1	10,00	8,93	7,78	6,88	9,71	Democracia plena
Venezuela	2,31	142	23	0,00	1,07	5,00	3,13	2,35	Autoritario
Total regional	5,68			7,07	5,04	5,72	4,01	6,54	

revelando aún que cerca de la mitad de los latinoamericanos no la valora. En términos electorales, el 2024 quebró la tendencia del “voto de castigo” en el período 2019-2023, donde 19 gobiernos fueron derrotados por la oposición. Así, de las elecciones presidenciales 2024, en tres se impuso el oficialismo (El Salvador, República Dominicana y México); mientras que en dos, la oposición (Uruguay y Panamá). Por último, en Venezuela se verificó uno de los mayores fraudes electorales en la historia latinoamericana reciente, con la manipulación de los resultados por parte del régimen de Maduro en desmedro del candidato opositor, Edmundo González.

El desencanto con las democracias ha facilitado el ascenso de modelos autoritarios, centrados en el control institucional y la centralización del poder. Estas estrategias, que debilitan los contrapesos democráticos, han ganado respaldo popular al priorizar políticas de seguridad que, aunque efectistas, a menudo contravienen las garantías fundamentales de los sistemas democráticos. Este fenómeno, que encuentra eco en amplios sectores de la población, quienes, abrumados por la ineficacia de sus gobiernos, recurren electoralmente a liderazgos que están transformando el panorama político regional hacia enfoques menos cooperativos y más nacionales, profundizando más aún la debilidad de la región en el escenario mundial.

América Latina: tipo de régimen

Fuente: EIU.



% de disminución de las puntuaciones del índice por región 2008-22



El avance del autoritarismo también plantea riesgos para la estabilidad regional. La falta de cooperación entre gobiernos con ideologías opuestas y la debilidad de los mecanismos de integración han dificultado la atención a problemas compartidos, como el crimen organizado, las crisis migratorias y los mercados comunes. Este vacío ha sido aprovechado por actores externos, cuya creciente influencia complica aún más la autonomía estratégica de América Latina, destacando la influencia que países como Rusia e Irán han logrado en ciertos sectores del subcontinente.

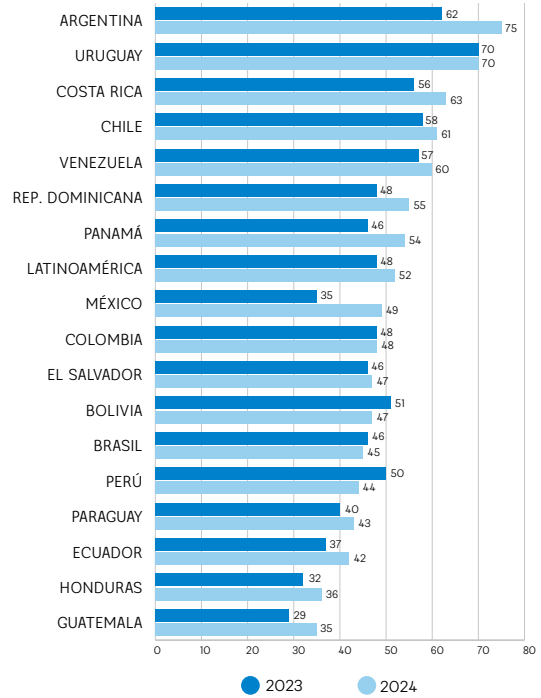
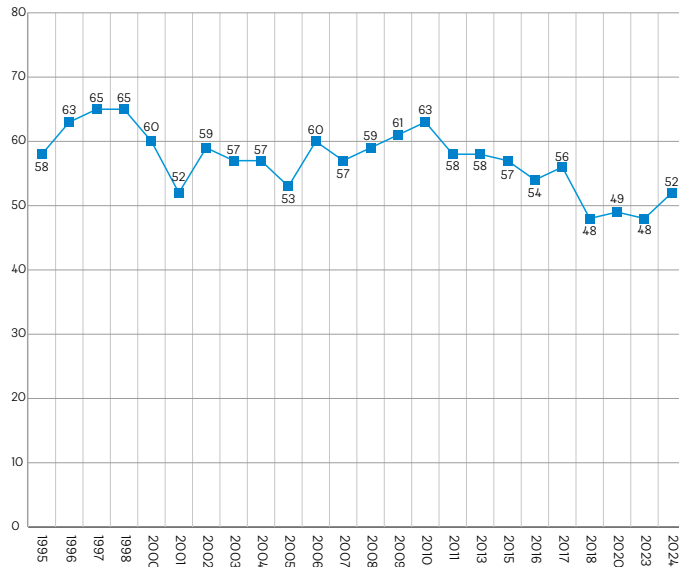
En 2025, la democracia en América Latina enfrenta un desafío crítico. Mitigar este riesgo político y adaptarse a las exigencias del siglo XXI requerirá líderes que combinen eficacia con un firme compromiso hacia los valores democráticos. Solo a través de consensos y reformas profundas se podrá responder de manera efectiva a las demandas de la ciudadanía y recuperar la confianza en la democracia como un camino legítimo y sostenible para el desarrollo regional.

Apoyo a la democracia: la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno

Total Latinoamérica 1995-2024 - Total por país 2023-2024

P. ¿Con cuál de las siguientes frases está Ud. más de acuerdo? "La democracia es preferible a cualquier forma de gobierno". "En algunas circunstancias, un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático", "A la gente como uno, nos da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático". Aquí: "La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno"

Fuente: Latinobarómetro 2024.



5.

Desinformación y polarización tóxica

América Latina atraviesa por un momento complejo por una creciente polarización, que se refleja en un debate tóxico entre las élites políticas y un auge sin precedentes de la desinformación. La fragmentación de la opinión pública ha generado profundas divisiones, dificultando el consenso y el diálogo entre distintos sectores de la sociedad. En paralelo, la circulación de noticias falsas y la manipulación de la información a través de plataformas digitales han alterado la percepción de la realidad política y social de los ciudadanos, erosionando la confianza en las instituciones democráticas y poniendo en riesgo la estabilidad política en varios países de la región.

Aunque la desinformación no es un fenómeno nuevo, su alcance y velocidad de propagación han aumentado significativamente con el auge de las redes sociales y la tecnología digital. Plataformas como Facebook, WhatsApp, X, TikTok y otras han facilitado la rápida difusión de contenido manipulado o falso, frecuentemente creado con el fin de beneficiar intereses políticos específicos. A través de estos canales, las noticias falsas y las teorías de conspiración se propagan fácilmente, alterando la percepción pública y profundizando la polarización política.

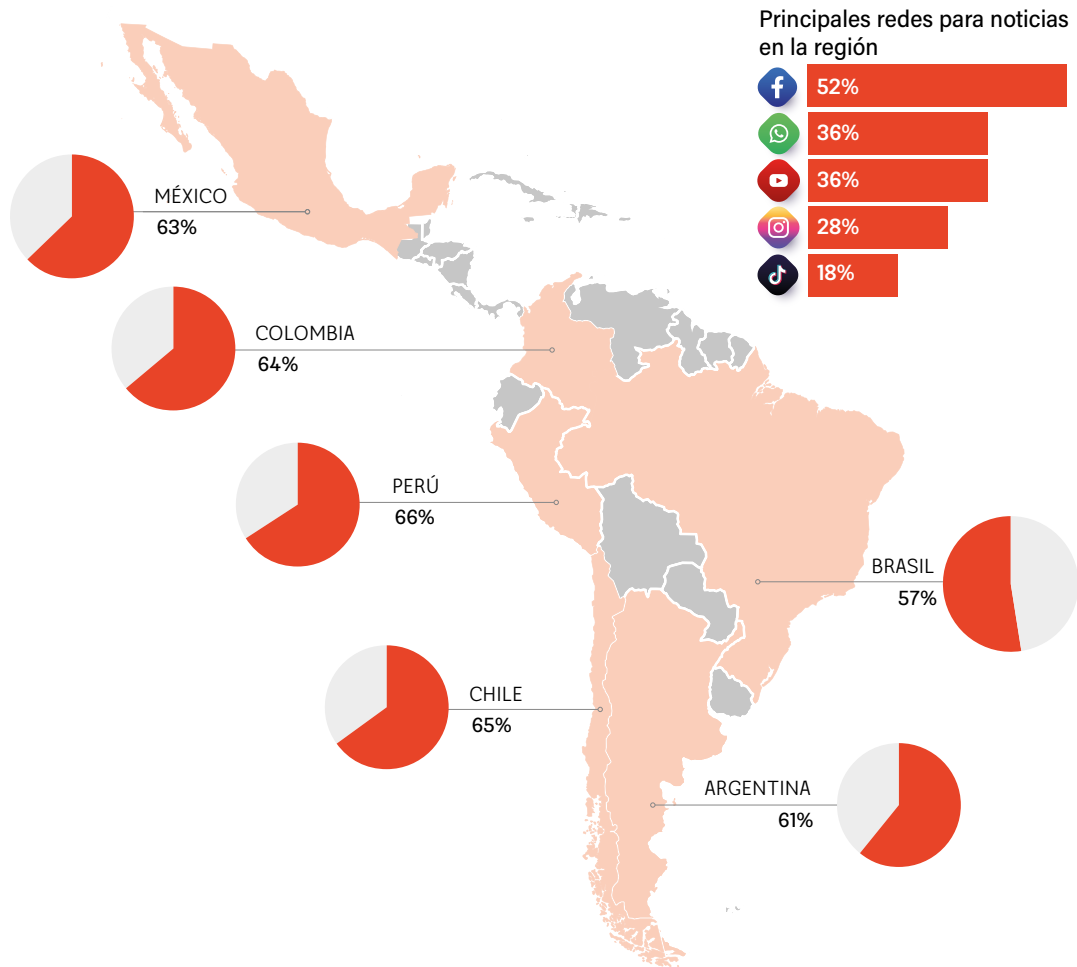
La polarización política en América Latina ha alcanzado niveles alarmantes en las últimas décadas, con la aparición de movimientos políticos cada vez más radicales y la creciente fragmentación de las sociedades en bloques ideológicos irreconciliables. Esta fractura se refleja en la incapacidad de los partidos y movimientos políticos de llegar a consensos, lo que obstaculiza la implementación de políticas públicas eficaces y genera problemas de gobernabilidad. Además, ha surgido una nueva clase de liderazgo caracterizada por discursos confrontacionales, la ridiculización de los adversarios y una retórica incendiaria.

La desinformación ha intensificado esta polarización, pues los diferentes grupos ideológicos y políticos recurren a las plataformas digitales para difundir contenido que refuerza sus puntos de vista, creando "burbujas informativas" en las que los individuos sólo tienen acceso a información que valida sus creencias preexistentes. Esto alimenta el odio, la desconfianza y la hostilidad entre distintos sectores de la sociedad, dificultando el diálogo y la cooperación. A su vez, la población, desilusionada y desconfiada de los medios tradicionales, consume



Redes sociales: fuente clave de noticias

Porcentaje de encuestados que utilizaron redes sociales para consultar noticias en Latinoamérica
Encuesta a 12.149 personas de seis países latinoamericanos en enero y febrero de 2023.
Fuente: Reuters Institute Digital News Report 2023.



cada vez más medios no tradicionales, algunos de los cuales se caracterizan por el debate tóxico y la desinformación.

La interacción entre la desinformación y la polarización política genera un ciclo vicioso. La desinformación alimenta la polarización, y a su vez, la polarización favorece la difusión de información manipulada. En un contexto donde los medios tradicionales no siempre cumplen su función de ofrecer información objetiva y equilibrada, las redes sociales se han convertido en la principal fuente de información para gran parte de la población. Sin embargo, estas plataformas no están diseñadas para verificar la veracidad de los contenidos, lo que facilita que los usuarios

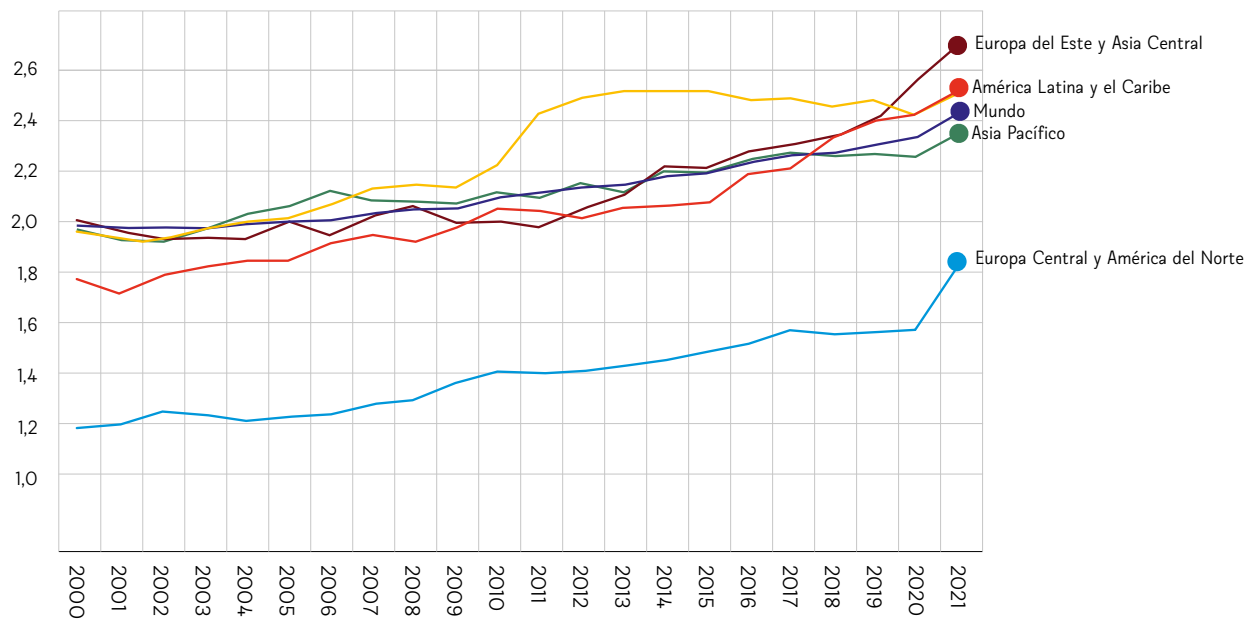
sean fácilmente manipulados por mensajes sesgados, falsos o incendiarios.

La propagación de la desinformación representa una amenaza directa para la democracia en la región. Cuando los ciudadanos no pueden confiar en la información que reciben, se dificulta la toma de decisiones informadas sobre elecciones, políticas públicas y el futuro del país. La manipulación de la información crea un clima de desconfianza generalizada hacia las instituciones, lo que contribuye a la erosión de la legitimidad democrática.

En este contexto, los gobiernos autoritarios y los líderes populistas encuentran un terreno fértil para consolidar su poder. Al desprestigiar los medios de comunicación y silenciar las voces críticas, estos

La región de ALC ha experimentado el mayor aumento de la polarización política en los últimos 20 años

Fuente: Varieties of Democracy (V-Dem) Project. Nota: El indicador emplea una escala de cinco puntos, donde 0 representa que los partidarios de los campos políticos opuestos generalmente interactúan de manera amistosa, y 4 significa polarización extrema donde los campos políticos opuestos generalmente interactúan de manera hostil.



actores pueden fortalecer su control y difundir caos y confusión mediante el uso estratégico de la desinformación. En países como Nicaragua, Honduras, El Salvador o Venezuela, la concentración de poder en manos de un solo líder, apoyado por una narrativa oficial, ha llevado al debilitamiento de las instituciones democráticas y al crecimiento de la polarización política.

6.

Persistencia inflacionaria

Nuevamente, la geopolítica. Si bien los bancos centrales han comenzado la trayectoria de baja de tasas, el proteccionismo podría forzar a la banca central a reducir el ritmo de recortes. Aunque desde mediados de 2024 los principales bancos centrales de economías avanzadas comenzaron a bajar las tasas de interés de política monetaria, las tensiones geopolíticas siguen imprimiendo volatilidad a los mercados globales, con un dólar que se fortalece, una situación fiscal en EE.UU que aumenta las preocupaciones y eventuales menores rebajas de tasas a futuro por parte de la Reserva Federal (FED).

Para S&P, el hecho que la nueva administración de EE.UU. haya decidido priorizar un alza de aranceles a sus socios comerciales, como China, podría generar un cuadro de represalias comerciales; a la vez que Europa ha adoptado medidas proteccionistas para contrarrestar los subsidios chinos a industrias como la automotriz. Entre otros efectos, la escalada proteccionista podría aumentar las presiones inflacionarias en algunos mercados y comprometer la trayectoria monetaria seguida por los bancos centrales.

En el último tiempo muchos analistas han alertado que esta llegada de Trump podría generar presiones inflacionarias con sus anuncios de nuevos aranceles y el sesgo deficitario de su política fiscal, lo que llevaría a forzar a la FED a bajar los tipos de interés menos de lo que los mercados han descontado y, en consecuencia, una política monetaria cautelosa. Por su parte, el actual plan fiscal de China tampoco parece estabilizar la dinámica de su deuda pública y, en general, los planes de ajuste fiscal post pandemia no han tenido la fuerza suficiente en los países, elementos que generarían una presión en las tasas.

Si bien ha venido cediendo, la inflación es una problemática que persiste en América Latina, con implicancias sociales y políticas. A nivel socioeconómico, la inflación golpea con mayor fuerza el poder adquisitivo de sectores vulnerables de los países que integran la región, aumentando la pobreza de estos Estados. **El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)**, publicó que en América Latina y el Caribe el **4,3%** vive con menos de 1,90 dólares al día y el **6,3%**, enfrentan condiciones de pobreza multidimensional.

Como señala el FMI, una escalada del conflicto de Medio Oriente podría entrañar graves riesgos para



los mercados de materias primas; así como políticas comerciales e industriales proteccionistas podrían dar una orientación más restrictiva a la política monetaria y las condiciones financieras mundiales podrían endurecerse repentinamente.

Inflación proyectada en países de Sudamérica

Fuente: Boomborg línea.

Países	2024	2025
Argentina	139,4%	44,9%
Venezuela	115%	85%
Uruguay	5,5%	6,8%
Bolivia	5,0%	4,5%
Colombia	4,9%	3,8%
Brasil	4,2%	3,5%
Perú	4,0%	2,8%
Paraguay	4,0%	2,8%
Chile	3,3%	2,9%
Ecuador	2,3%	1,9%

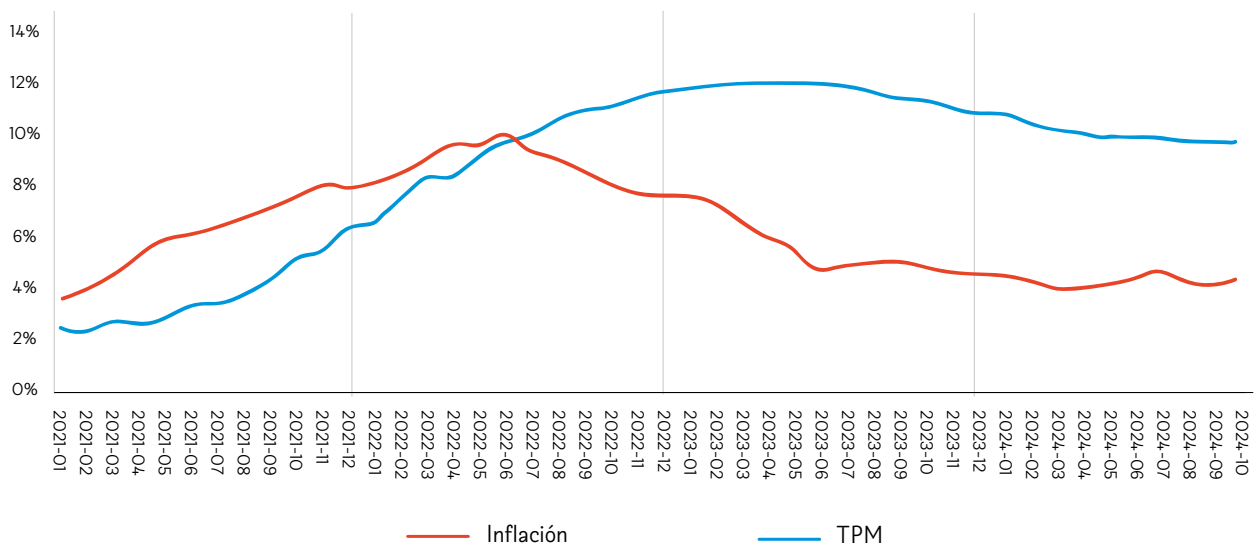
Inflación y política monetaria en Latinoamérica

Inflación¹ (a/a) y Tasa de política monetaria² (TPM) (promedio ponderado, %, variación mensual)

¹ Argentina y Venezuela no están considerados en el promedio.

² Argentina, Venezuela y las economías dolarizadas no se consideran en el promedio.

Fuente: Econosignal



7.

Agravamiento del cambio climático

América Latina es una de las regiones más expuestas al cambio climático, enfrentando desafíos que no sólo afectan la sostenibilidad ambiental, sino también ponen en riesgo la estabilidad política, la gobernanza y la cohesión social. A medida que los efectos del calentamiento global se intensifican, fenómenos como el aumento de las temperaturas, la desertificación de grandes áreas agrícolas, la reducción de los glaciares en los Andes, la pérdida de biodiversidad y el aumento de desastres naturales están transformando profundamente la región.

El último Reporte del Estado del Clima en América Latina y El Caribe de la Organización Meteorológica Mundial (2023) indica que sólo para el año 2023 11 millones de latinoamericanos se vieron afectados por fenómenos climáticos, los cuales generaron un total de 21.000 millones de dólares en daños económicos.

Estos eventos tienen además consecuencias sobre la seguridad alimentaria, el acceso al agua potable y la salud pública. En la actualidad, a cifras de 2023 del BID, el 38% de la población de América Latina padece inseguridad alimentaria, mientras que el 7% enfrenta hambre. Con los efectos del cambio climático estas cifras podrían recrudecerse aún más.

El cambio climático está alterando los patrones de lluvia y las temperaturas, afectando la productividad agrícola en varios países. En naciones como Guatemala, Nicaragua y Honduras, las sequías prolongadas están desplazando a pequeños agricultores, quienes pierden la capacidad de cultivar los alimentos básicos que sustenten sus comunidades. En el Cono Sur, fenómenos como El Niño han ocasionado graves pérdidas en cultivos clave como la soja y el maíz, lo que agrava aún más la inseguridad alimentaria y fomenta el descontento social.

Uno de los efectos más alarmantes del cambio climático en América Latina es el aumento de los desplazamientos forzados. Según el Banco Mundial, para 2050, más de 140 millones de personas en la región podrían convertirse en migrantes climáticos, obligados a abandonar sus hogares en busca de refugio debido a la pérdida de sus medios de vida. Estos flujos migratorios no solo representan una crisis humanitaria, sino también un riesgo político, ya que ponen presión sobre los países receptores y pueden generar tensiones sociales.



A medida que el cambio climático empeora, la política en América Latina también se enfrenta a una nueva realidad. Este fenómeno, lejos de ser un desafío exclusivamente ambiental, ha adquirido una dimensión política que amenaza la estabilidad de los gobiernos, la cohesión social y la integridad de las instituciones democráticas. Las comunidades más vulnerables, que ya enfrentan dificultades en términos de acceso a servicios básicos, son las más afectadas por los desastres naturales, la escasez de agua y la pérdida de tierras agrícolas. Esta creciente inequidad social puede desencadenar protestas, disturbios y movimientos de resistencia, desafiando la autoridad de los gobiernos y desestabilizando aún más la región.

La migración interna también se perfila como otro riesgo político derivado del cambio climático. Las personas desplazadas por fenómenos climáticos extremos, como las sequías o las inundaciones, suelen trasladarse a zonas urbanas o cruzan fronteras en busca de seguridad. Este fenómeno de migración forzada pone una enorme

presión sobre las ciudades receptoras y los gobiernos locales, especialmente cuando las instituciones no están preparadas para gestionar el aumento de población ni para garantizar el acceso adecuado a servicios básicos. La sobrecarga de los recursos de estas ciudades puede generar tensiones sociales, agravar las desigualdades y contribuir a la desestabilización política.

El cambio climático constituye uno de los mayores desafíos de América Latina en el siglo XXI. Sus efectos no sólo son devastadores para el medio ambiente, sino que también representan una amenaza significativa para la estabilidad política y social de la región. La falta de una respuesta adecuada ante esta crisis puede agravar las desigualdades preexistentes, alimentar la polarización política y desencadenar conflictos que desborden las capacidades de los gobiernos. La acción urgente y coordinada para mitigar los efectos del cambio climático es fundamental para evitar que la región enfrente una crisis aún mayor, que podría poner en riesgo su estabilidad política, económica y social.

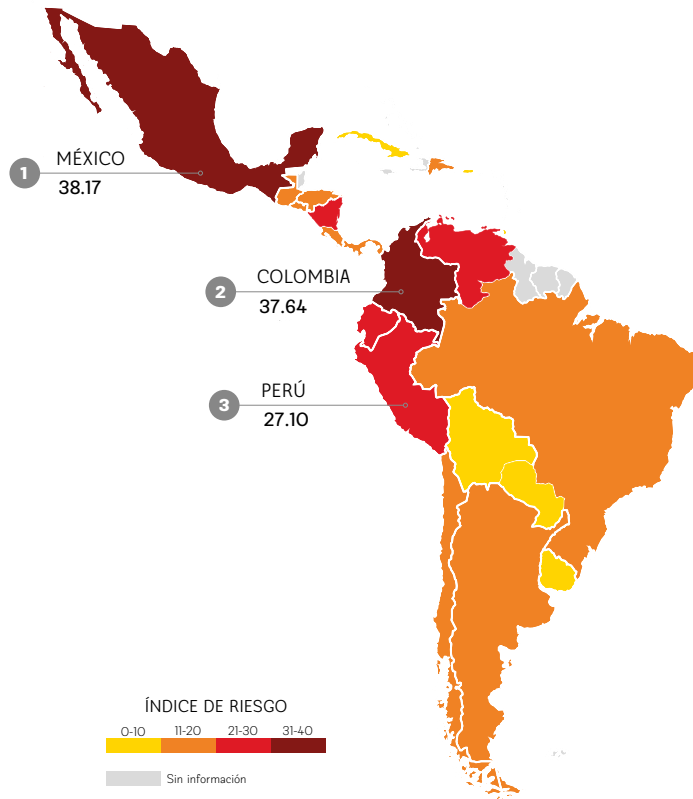
Impacto de desastres naturales en América Latina
Fuente: OCHA, 2020.



Países de América Latina con más riesgos de sufrir desastres naturales

El índice lo elaboran midiendo la proporción de la población expuesta al peligro de fenómenos naturales extremos y la vulnerabilidad social.

Fuente: World Risk Index (2023).



8.

Auge del proteccionismo

La era de la liberalización económica está llegando a su fin. El auge proteccionista va más allá de la llegada de Donald Trump al poder. Desde el 2008, con la crisis sub-prime, el impulso político de la globalización viene en caída. De la globalización económica, el mundo avanza hacia una mayor fragmentación, desacople o *de-risk* de la economía global. La pandemia del Covid-19 y la rivalidad geopolítica entre Estados Unidos y China han hecho transitar las cadenas globales de suministro desde el concepto costo-eficiencia hacia el criterio resiliencia-seguridad, lo que ha llevado a las potencias a impulsar regulaciones, incentivos y subsidios para competir por el control de las cadenas globales de valor y su re-localización hacia centros de producción más cercanos ("*nearshoring*"). Este proceso ha supuesto la incorporación del concepto de "seguridad nacional" en materia de comercio global, en lo que hoy se conoce como "seguridad económica".

Por otro lado, la transición energética ha dado pie a un *revival* de políticas industriales del pasado, mientras que la competencia tecnológica ha significado una nueva batería de prohibiciones y restricciones a las exportaciones de componentes críticos, como licencias de tecnología o semiconductores.

El mal uso de la política comercial, la transición energética y la competencia tecnológica de las potencias, han configurado un entramado de medidas proteccionistas en la economía global no sólo referida a aranceles. Según el Fondo Monetario Internacional (FMI), durante el año 2023 se implementaron más de 1.000 medidas proteccionistas, relativas a subsidios, restricciones a las exportaciones, limitaciones a las inversiones y aranceles. En un contexto geopolítico de re-balance del poder y de competencia de las potencias, distintas medidas dan cuenta de este afán proteccionista. Por ejemplo, Estados Unidos impuso un aranceles a la importación de autos eléctricos y semiconductores fabricados en China, el programa *Made in China*, y otras regulaciones de potencias como la Unión Europea y Japón.

Con la llegada de Trump al poder, el riesgo de un auge proteccionista aumenta. Al entramado proteccionista actual, se suma la nueva guerra comercial que podría iniciar el mandatario contra China, llevando los aranceles actuales del 20 al 60%, además de la imposición de un arancel general entre 10 a



20% a los socios comerciales y otros selectivos a México y Canadá, que deberán enfrentar una dura negociación con EE.UU. en el marco del TMEC el 2026. Trump, auto-denominado “Tariff man”, al igual que su primer mandato buscar utilizar los aranceles como herramienta de presión política, frente a países que en su opinión afectan los intereses de Estados Unidos. Según Bloomberg Economics, el alza de aranceles propiciada por Trump se dividiría en tres fases, comenzando a mediados del próximo años con tarifas contra China, para luego poner el foco en México, Canadá y Vietnam.

Los impactos de una nueva guerra arancelaria y un auge del proteccionismo serían significativos para América Latina. Primero, México se encuentra en una posición vulnerable frente a nuevos aranceles americanos, pues el 30% del PIB depende de las exportaciones a ese país. Segundo, un escenario de mayores aranceles pre-

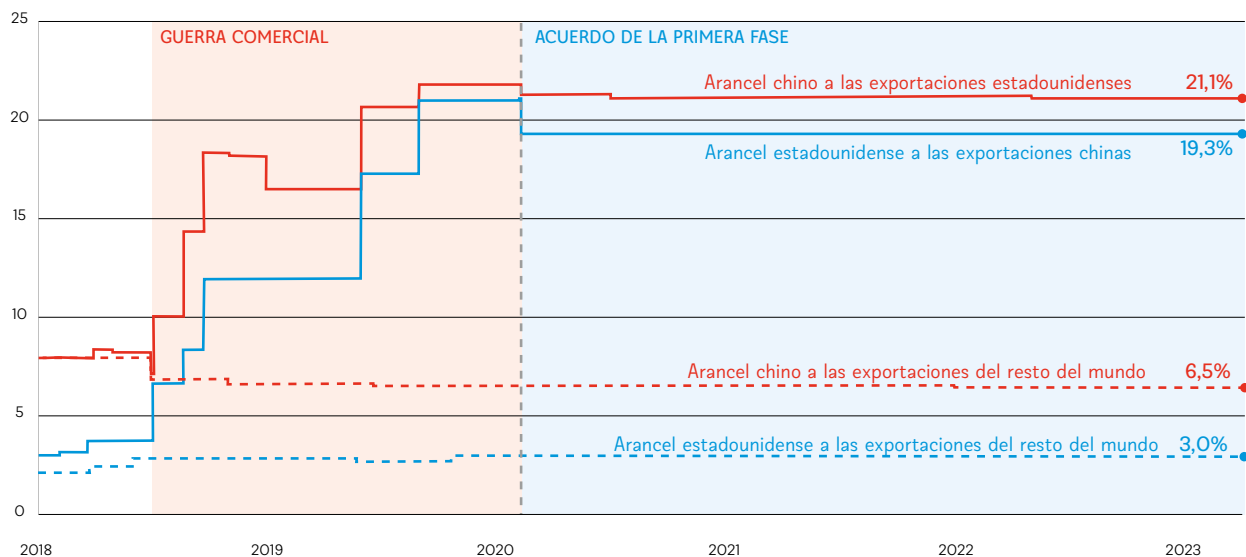
sionará a un alza de tasas por el encarecimiento de los productos, fortaleciendo el dólar, devaluando las monedas regionales y encareciendo los productos y servicios importados desde ese país. Tercero, si la economía china se ve afectada, impactará en su demanda global y en el precio de los *commodities*, siendo el gigante asiático el principal socio comercial de la región. En definitiva, el auge proteccionista podría terminar afectando la producción global y disminuyendo el apetito por el riesgo de los inversionistas, ante una mayor incertidumbre global.

El auge proteccionista, marcado por el crecimiento de las restricciones de los últimos años, la irrupción de nuevos aranceles de Trump y una Organización Mundial de Comercio (OMC) incapaz de canalizar las tensiones comerciales por la vía institucional, configuran un escenario de mayor riesgo político global.

Aranceles en la guerra comercial entre EE.UU. y China

Tipos arancelarios de EE.UU. y China entre sí y con el resto del mundo

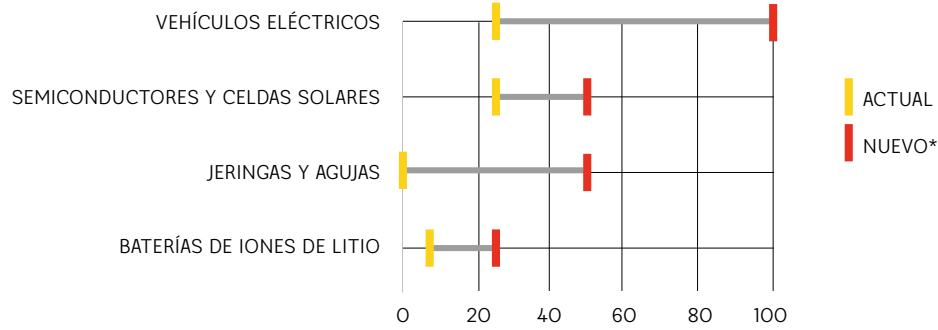
Fuente: Peterson Institute for International Economics



Mantener afuera: aranceles en EE.UU. a los productos chinos, %.

*Anunciado el 14 de mayo de 2024.

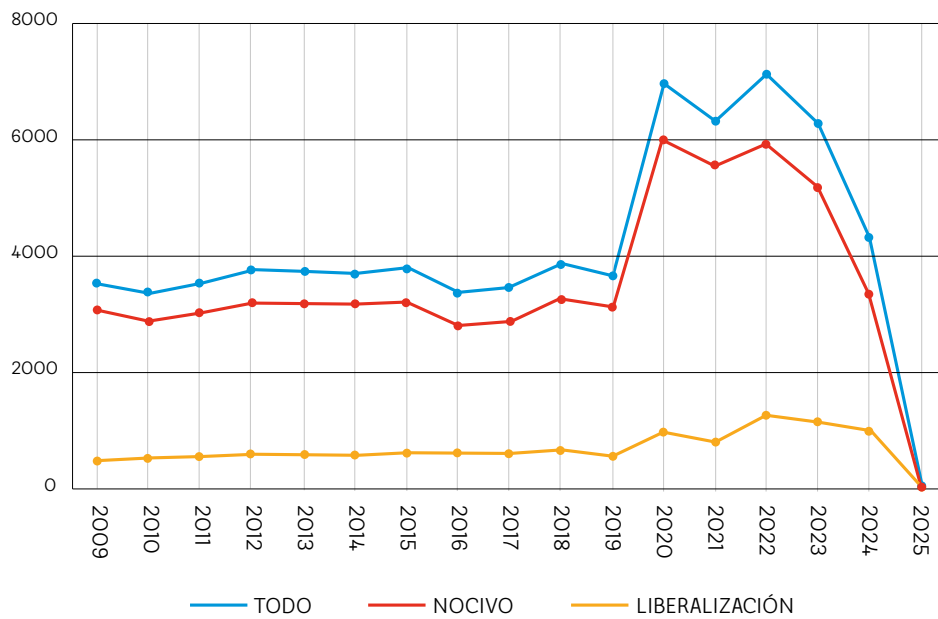
Fuente: The White House



Mantener afuera: aranceles en EE.UU. a los productos chinos, %.

*Anunciado el 14 de mayo de 2024.

Fuente: The White House



9.

Irrelevancia regional

En 2025, América Latina se enfrenta a un escenario internacional en el que su influencia se encuentra severamente disminuida. Los constantes fracasos en la construcción de mecanismos de integración efectivos y sostenibles han perpetuado la fragmentación de la región, que sigue siendo vista por el mundo como un conjunto de estados desconectados, más que una unidad con objetivos comunes. Ejemplo de ello, los conflictos y polémicas que se han suscitado respecto de la presidencia de la Alianza del Pacífico, los que han dejado prácticamente detenida la agenda de esta organización en los últimos años, o el lento avance del Mercosur.

Este panorama, agravado por las diferencias entre los liderazgos nacionales, sobre todo en cuanto a la importancia de los derechos humanos en los regímenes existentes en la región, y la ausencia de una agenda estratégica y económica compartida, condena a la región a ocupar una posición periférica en el tablero geopolítico global.

Así, mientras otras regiones han logrado posicionarse como bloques negociadores robustos (ejemplo, ASEAN), América Latina continúa dividiéndose sobre la base de las afinidades ideológicas de los gobiernos de turno. Este vacío de coordinación ha dejado a los países latinoamericanos sin una voz unificada en foros internacionales cruciales como el G20 o las negociaciones climáticas de la COP. Además, los organismos regionales, como la CELAC, la UNASUR o el PROSUR, han mostrado ser ineficaces para lograr consensos y articular respuestas conjuntas. La falta de continuidad política y los conflictos internos han imposibilitado que estas iniciativas tengan algún tipo de impacto regional o global.

La polarización ideológica dentro de la región también ha exacerbado esta irrelevancia. El regreso de gobiernos de izquierda en varios países no ha significado una mayor unidad; al contrario, las divisiones entre los gobiernos de México, Brasil y Chile en aspectos relevantes como las crisis de Perú, Venezuela y Nicaragua, han dificultado la formulación de una agenda conjunta que priorice los intereses de la región sobre los alineamientos con potencias externas. Ejemplos como la respuesta fragmentada a la crisis política en Haití, donde el rol más relevante lo están tomando países asiáticos y africanos, o las tensiones migratorias demuestran que, incluso



frente a desafíos comunes, los países latinoamericanos no han logrado trascender sus diferencias.

En el contexto de la pugna entre Estados Unidos y China, la falta de una reflexión mayor a nivel regional deja a América Latina en una posición vulnerable. Sin una estrategia regional clara, los países serán cada vez más objeto de presiones bilaterales que los empujarán a alinearse con una u otra superpotencia, debilitando aún más su autonomía estratégica. A falta de alianzas contundentes con terceros países o bloques, la región enfrenta un riesgo creciente de ser marginada en los nuevos acuerdos comerciales, tecnológicos y de seguridad que definirán el orden mundial en las próximas décadas, independiente de su potencial en recursos naturales estratégicos.

La irrelevancia regional también tiene un impacto interno significativo. La incapacidad para articular

políticas conjuntas impide abordar problemas estructurales como el crimen organizado, la desigualdad social y la inseguridad jurídica. La falta de cooperación en estos ámbitos limita la capacidad de los países para implementar soluciones efectivas y sostenibles.

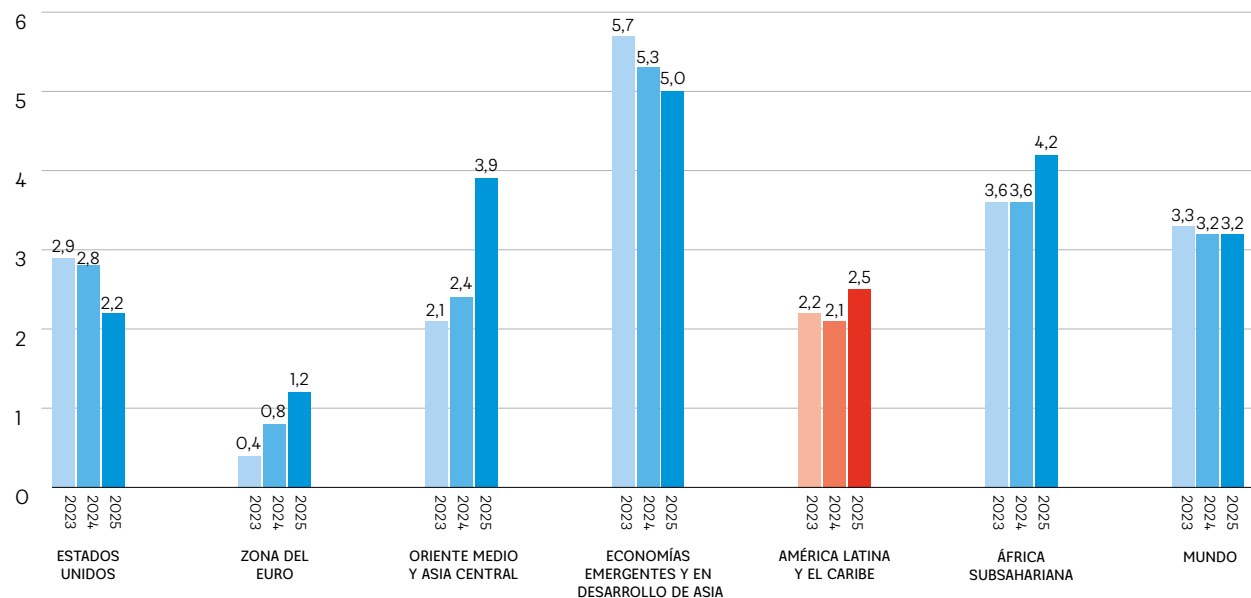
En conclusión, América Latina llega a 2025 sin un plan claro para revertir su tendencia a la irrelevancia global. La fragmentación y la ausencia de un liderazgo efectivo no solo debilitan su influencia internacional, sino que también comprometen su capacidad para enfrentar los desafíos internos. Revertir esta situación requerirá un compromiso renovado con la integración regional y la construcción de una agenda común que priorice los intereses colectivos por encima de las diferencias nacionales e ideológicas que parecen seguir condenando a este subcontinente a la irrelevancia internacional.

Proyecciones de crecimiento por región

Crecimiento del PIB real, variación porcentual.

Nota: Las barras de 2024 y 2025 corresponden a proyecciones,

Fuente: FMI, Perspectivas de la economía mundial, octubre 2024.



10.

Escalada de conflictos bélicos

La mayor fuente de incertidumbre de este año será geopolítica. Un orden global estresado, con potencias que pujan por re-balancear el poder, el uso de la política comercial y la transición energética para fines proteccionistas y un multilateralismo en crisis. El cuadro actual muestra un orden internacional con menos muros de contención frente a los conflictos, sin liderazgos globales claros que contribuyan a encauzar las guerras y con un Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas paralizado. El derecho internacional, como herramienta de coordinación del orden global, parece cada vez más despreciado por sus actores.

Actualmente, existen distintos focos de conflictos bélicos sin solución aparente en el corto plazo. La guerra de Rusia en Ucrania se ha transformado en una “guerra de trincheras”. En febrero de este año se cumplen tres años desde el inicio del conflicto sin una mediación formal ni puntos mínimos de acuerdo que conduzcan a un cese del fuego duradero y, en definitiva, a la paz.

Por su lado, el conflicto de Israel con Palestina se ha agravado. La muerte de más de 50 mil civiles, entre ellos un porcentaje importante de niños y mujeres, ha revelado una crisis humanitaria sin precedentes en las últimas décadas. La eventual escalada hacia el Líbano y sus milicias de Hezbollah, sumada a la eventual intervención de Irán, económica y militarmente debilitada, podría generar un efecto mayor en la región y a nivel global.

Por si este cuadro de inestabilidad fuera poco, en la última parte del 2024 cayó en Siria el régimen de Bashar Al Assad, luego de 13 años de guerra civil entre el gobierno y las fuerzas rebeldes y más cinco décadas del régimen. La ofensiva relámpago de las fuerzas yihadistas rebeldes plantean un gran signo de interrogación acerca del futuro de Siria y la estabilidad regional. Finalmente, el riesgo del cierre del tráfico marítimo a través del Canal de Suez y el Mar Rojo daría pie a una respuesta de distintas potencias, por la disrupción que generaría en el comercio global. Medio Oriente es una zona estratégica a nivel de recursos naturales, concentrando dos tercios de las reservas de petróleo.

En otro plano, un error de cálculo en la siempre tensa situación de Taiwán podría provocar un enfrentamiento mayor entre Estados Unidos y China, desencadenando un conflicto a escala global



sin precedentes. De momento, China no tiene incentivos para asumir un conflicto bélico dado los desafíos internos y que su economía le presentan, mientras que el recién asumido presidente Donald Trump ha insistido en la necesidad de poner término a las guerras y dejar de presionar los bolsillos de los contribuyentes americanos en el financiamiento de estas guerras.

Por último, otros conflictos internos o externos, de menor atención mediática, no vislumbran una solución en 2025: conflictos armados en Myanmar, Yemen, Sudán, Somalia, Burkina Faso y Nigeria; y el conflicto interno en Haití.

El no respeto del derecho internacional, un multilateralismo impotente y la escasa voluntad de las potencias de avanzar en reformas al

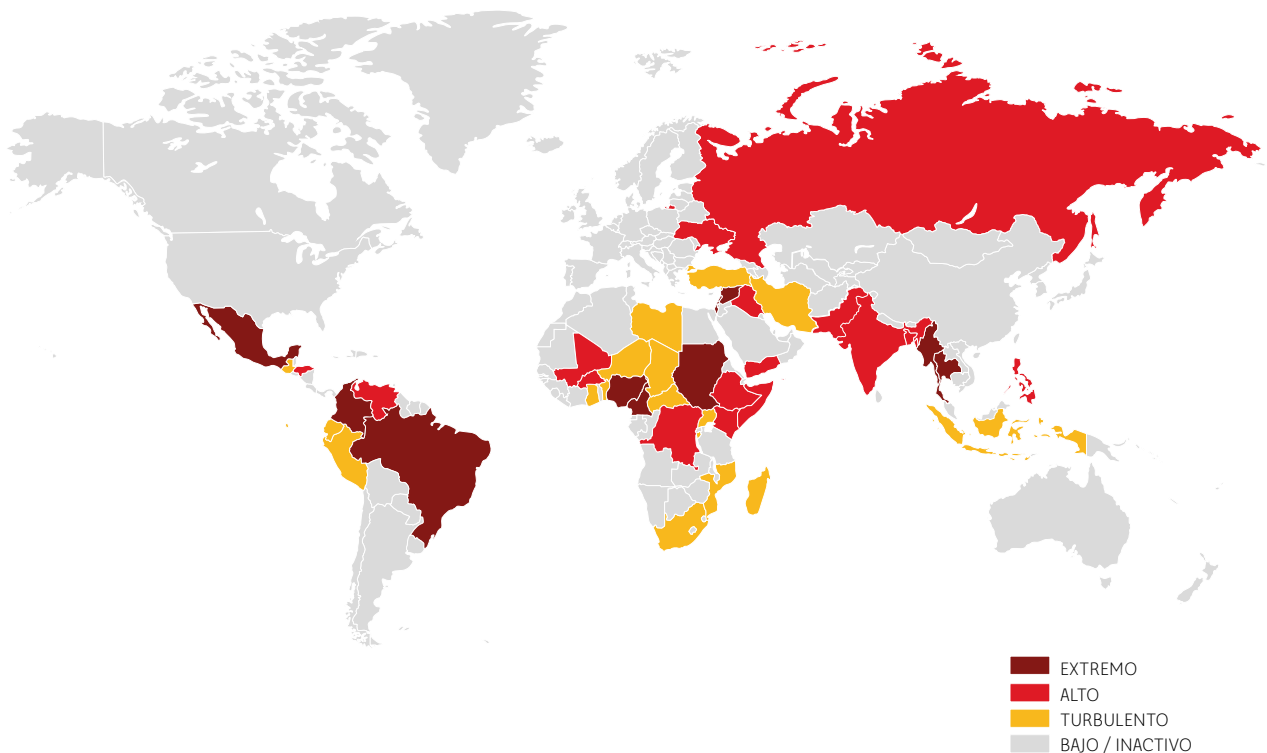
sistema internacional están provocando que el orden basado en reglas dé paso a la “ley del más fuerte”.

Aunque la región está alejada de las zonas de guerra, está cada vez más expuesta a las condiciones del entorno globalizado, con vínculos comerciales, financieros y de inversión. Para América Latina, una mayor escalada de los conflictos en Ucrania y medio Oriente podrían presionar en nuevas alzas del precio del petróleo y generar una mayor persistencia de la inflación, en momento que los bancos centrales están en proceso de reducción de las tasas. Asimismo, una escalada podría conducir a un menor apetito global al riesgo, postergando decisiones de inversión.

Índice de conflictos ACLED 2024 y lista de vigilancia 2025

Basado en el análisis de los datos de sucesos de violencia política de ACLED correspondientes al año pasado, el Índice de Conflictos 2024 de ACLED evalúa cada país y territorio del mundo según cuatro indicadores: mortandad, peligro para la población civil, migración geográfica y fragmentación de los grupos armados. Los 50 países y territorios clasificados experimentan niveles de conflicto extremos, elevados o turbulentos.

Fuente: ACLED Conflict Index, ACLED's 2025 Conflict Watchlist.



Calendario electoral de América Latina 2025

Fuente: Diálogo político Konrad Adenauer Stiftung



Comparación de riesgos 2021-2025

Nº	2021	Nº	2022	Nº	2023	Nº	2024	Nº	2025
1	Incapacidad del Estado	1	▲ Erosión democrática	1	▲ Crimen Organizado	1	= Inseguridad, crimen organizado y narcotráfico	1	= Inseguridad, crimen organizado y narcotráfico
2	Nueva ola de protestas violentas	2	N Cambio climático y escasez hídrica	2	▼ Retroceso democrático	2	N Aumento de corrupción e impunidad	2	= Corrupción estructural
3	Aumento de corrupción, narcotráfico y crimen organizado	3	▼ Protestas sociales y violencia	3	N Gobernabilidad compleja	3	▼ Desafección democrática. Avance del populismo y autoritarismo	3	▲ Nueva ola migratoria y deportaciones masivas
4	Mayor apoyo a líderes autoritarios y populistas	4	▲ Crisis migratoria	4	▼ Nuevos estallidos de malestar	4	▼ Gobernabilidad bajo presión y rápida pérdida de apoyo de los mandatarios	4	▼ Democracia sin <i>delivery</i> . Avance del autoritarismo
5	Inseguridad jurídica en los negocios y la inversión	5	▼ Economías ilícitas	5	▼ Crisis migratoria	5	= Aumento de flujos migratorios	5	▲ Desinformación y polarización tóxica
6	Crisis migratoria	6	N Polarización política	6	N Inseguridad alimentaria	6	▼ Radicalización de las protestas sociales	6	N Persistencia inflacionaria
7	Utilización de las Fuerzas Armadas	7	▼ Inversión extranjera en caída	7	▼ Polarización y noticias falsas	7	▲ Inestabilidad internacional	7	▲ Agravamiento del cambio climático
8	Conflicto geopolítico de Estados Unidos y China	8	▲ Irrelevancia regional	8	▼ Pérdida de competitividad	8	= Deterioro del clima de negocios	8	N Auge del proteccionismo
9	Parálisis de la integración regional	9	N Ciberdelitos	9	= Aumento de ataques cibernéticos	9	= Impacto de la tecnología en la política	9	▼ Irrelevancia regional
10	Surgimiento de tensiones fronterizas	10	▼ Auge de China	10	▼ Debilitamiento de integración regional	10	N Vulnerabilidad frente al cambio climático	10	N Escalada de conflictos bélicos

Nota metodológica

Se aplica una encuesta de pregunta única en la que se le solicitaba a los encuestados responder la siguiente pregunta:

A continuación, se presenta una pregunta única, donde debe marcar en orden de importancia (1: más importante/10: menos importante) los principales riesgos políticos de la región para el 2025.

La muestra es de carácter no probabilístico, se utilizó un muestreo por conveniencia, distribuyendo el formulario por vías digitales a través de correo electrónico personalizado, correos masivos a público de interés general y distribución vía electrónica en general.

Para el Informe 2025 la muestra total es de 1.099 correspondientes a público en general. Al menos un 60% de respuestas obtenidas provienen de distintos países de la región.

A cada posición se le agregó un ponderador a fin de que si un encuestado X lista un riesgo A en primer lugar reciba un mayor valor en ponderado que aquel encuestado Y que lista el riesgo A en cualquier otro lugar inferior. Así, el primer lugar tiene una ponderación mayor que el segundo lugar y así sucesivamente.

Agradecimientos

El Centro de Estudios Internacionales UC (CEIUC) agradece la participación de los expertos, líderes de opinión, autoridades y académicos en relaciones internacionales de América Latina. Su tiempo y colaboración fueron de suma importancia para comprender la realidad de la región. Asimismo, agradecemos a las más de mil personas que participaron en la encuesta y que permitieron visualizar los principales riesgos para este año. Gracias a la participación de expertos y el público en general, el índice Riesgo Político América Latina 2025 logra su quinta edición y se proyecta como un valioso insumo para la toma de decisiones de gobiernos, empresas y sociedad civil.

Equipo



Jorge Sahd K.
Director CEIUC
Coeditor Riesgo Político



Daniel Zovatto
Investigador senior CEIUC
Coeditor Riesgo Político



Diego Rojas
Coordinador de investigación
Coeditor Riesgo Político



Paola Serrano
Colaboradora Riesgo Político



Roberto Ovalle
Miembro asociado CEIUC



Delfina Santa María
Colaboradora Riesgo Político

RIESGO POLÍTICA AMÉRICA LATINA 2025

EDITORES:

Jorge Sahd K.
Daniel Zovatto
Diego Rojas

EQUIPO:


Jorge Sahd K.
Daniel Zovatto
Diego Rojas
Roberto Ovalle
Paola Serrano
Delfina Santa María

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN:


María Soledad Sairafi


Centro UC Estudios Internacionales CEIUC
Jaime Eyzaguirre 9 - 4.º Piso - oficina 44.
Santiago centro - Chile.


<http://centroestudiosinternacionales.uc.cl/>

@cei_uc 

Centro de Estudios Internacionales UC 

@cei_uc 

@ceiuc 

Centro de Estudios Internacionales UC 

Santiago de Chile, enero de 2025

Centro UC
Estudios Internacionales
CEIUC



RIESGO
POLÍTICO
AMÉRICA
LATINA